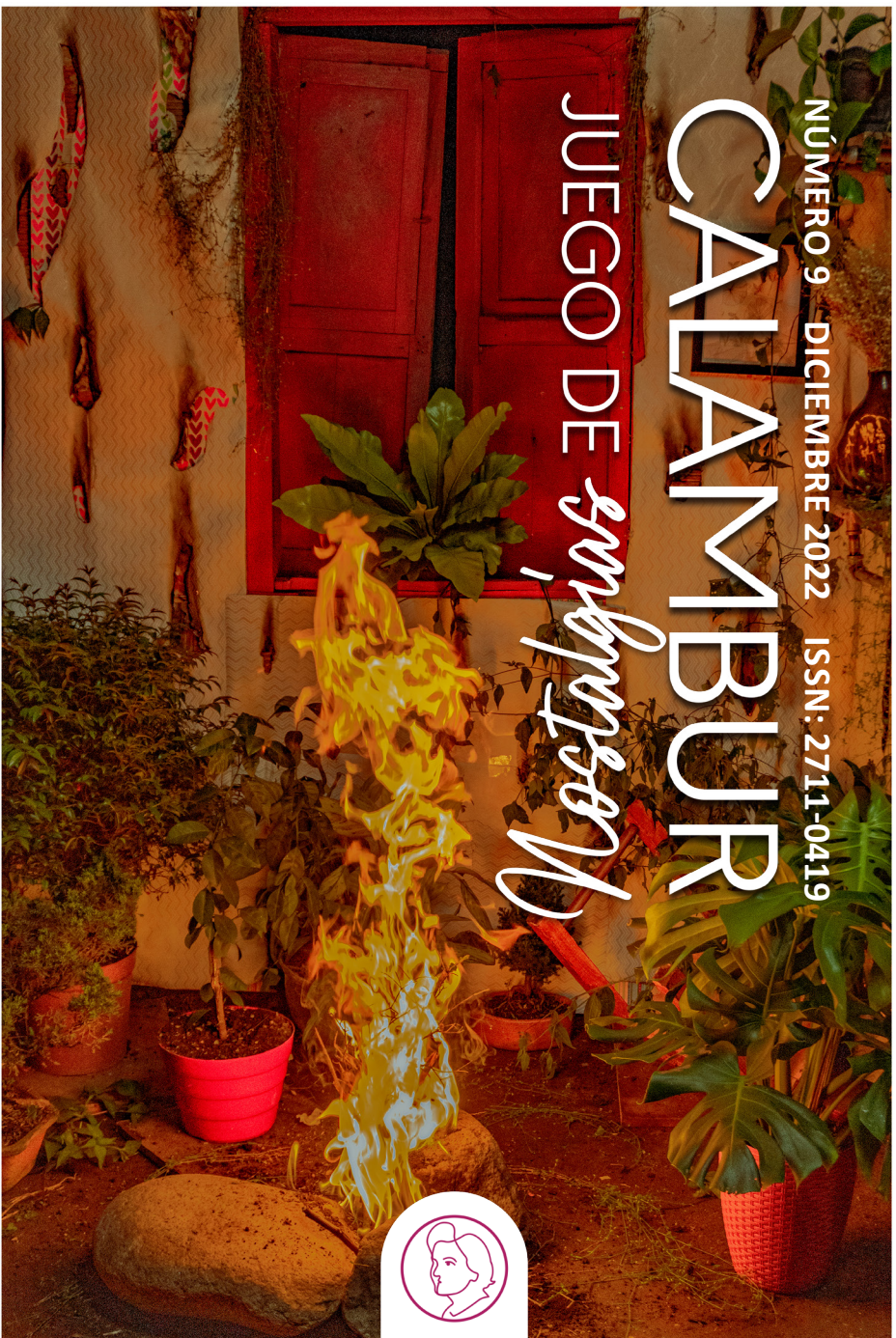


NÚMERO 9 DICIEMBRE 2022 ISSN: 2711-0419

CALAMIBUR

JUEGO DE *Nostalgias*



CALAMBUR

JUEGO DE *Nostalgias*

Calambur: juego de nostalgias / Tecnológico de Artes Débora Arango Institución Redefinida - No. 9 (dic- 2022) – Envigado 2022

108 p.: il

ISSN: 2711-0419 (impresa)

ISSN: 2665-4474 (digital en línea)

1.Audiovisuales-Producción y dirección 2. Cine-Producción y dirección 3.Comunicación audiovisual 4.Dramaturgia 5.Teatro 6. Interdisciplinariedad 7.Proyecto pedagógico I. Escuela Superior Tecnológica de Artes Débora Arango

791.43 (Dewey)

C125

Catalogación en la Publicación – Biblioteca “Jesús Mejía Ossa” Tecnológico de Artes Débora Arango Institución Redefinida

Gaceta Calambur N°9 – diciembre de 2022

ISSN: 2711-0419 (impresa)

ISSN: 2665-4474 (digital en línea)

**© Tecnológico de Artes Débora Arango
Institución Redefinida**

Rector

Juan Carlos Mejía Giraldo

Vicerrectora Académica

Paola Cristina Gómez Cano

Decano de Audiovisuales

Juan Sebastián Gil Gil

Decano de Escénicas

Jose Octavio Castro Bedoya

Subdirectora de Investigación

Directora Sello Editorial Débora Arango

Laura Carolina Torres Enk

Líder de Publicaciones

Coordinador Sello Editorial Débora Arango

Gabriel Jaime Lopera Maya

Comité Editorial Calambur

Jose Octavio Castro Bedoya

Juan Sebastián Gil Gil

Leoyán Ramírez Correa

Juliana Pizarro

Comité de Publicaciones

Paola Cristina Gómez Cano

Laura Carolina Torres Enk

Jose Octavio Castro Bedoya

Juan Sebastián Gil Gil

Juan Felipe Londoño Ramírez

Ilvar Josué Carantón Sánchez

Gustavo Adolfo Díez Henao

Helí Arias Sánchez

Obra de carátula

De la serie: “Fractal”

Técnica: Fotografía

Autores: Mariana Posada, Jorge Castañeda, David

Arenas, Bairon Londoño (estudiantes de Técnica

Profesional en Producción de Contenidos Audiovisuales

Nivel II; reconocido en la muestra audiovisual PFI

2022-1 Tiempo al tiempo).

Obra de contracarátula

De la serie: “¿Quién soy?”

Técnica: Fotografía

Autora: Laura Franco Galvis (estudiante de Técnica Profesional en Producción de Contenidos Audiovisuales Nivel I).

Diseño y diagramación

Alex Vélez Escobar

Edición y corrección de textos

Gabriel Jaime Lopera Maya

Grupo de Investigación para las Prácticas Artísticas en Contexto. Línea de Investigación: Dramaturgias Expandidas para Las Prácticas Escénicas Teatrales.

Grupo de Investigación Pedagogías Integradoras para las Prácticas Artísticas. Línea de Investigación: Confluencias Ficcionales.

Códigos de Proyecto: Pfi-44-2022 Y Pfi-45-2022

Editado por

Sello Editorial Débora Arango

publicaciones@deboraarango.edu.co

Tecnológico de Artes Débora Arango

Institución Redefinida

Subdirección de Investigaciones

Dirección: Calle 38Asur # 39-62, piso 2

Tel: 4480381 ext. 131

Aprobado y publicado en Envigado, Antioquia, Colombia, diciembre de 2022.

La responsabilidad moral y legal de los contenidos aquí publicados corresponde a sus autores. Se prohíbe la reproducción total o parcial en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita del Sello Editorial Débora Arango.

Calambur:	Envigado, Antioquia	No.9	pp. 1-116	diciembre	2022	ISSN: 2711-0419 (impresa) ISSN: 2665-4474 (digital)
-----------	------------------------	------	-----------	-----------	------	--

NARRATIVA, JUEGO DE HISTORIAS

Dreaming a dream

Laura Tobón10

El final

Maria Camila Correa13

El mar de los pollos enfermos

Esteban Rojas17

El recuerdo de la muerte

Mariana Agudelo Rave20

Instrucciones para abrir una puerta

Jorge Andrés Moreno23

Instrucciones para acariciar una mujer

José Ramírez “Capitán”25

Seguimos siendo niños

Juan Pablo Jaramillo28

The Backrooms

Andrés Betancur Ossa32

Herencia perdida

Juan Sebastián Arcos36

El renacuajo chateador

Juan Pablo Figueroa40

DRAMATURGIA, JUEGO DE CUERPOS

5 Pa' La Sed

Isabel Bernal45

Kukeka

Samuel Cartagena48

Livia, la Hormiga

Alejandro Castro54

Ríase, grite y separe

Isabel Montagut59

La trampa

Laura Duque63

Tuta

José David Carranza68

Sanguinem cor

Lucía Acevedo73

Ladronismo

Estefany Orozco Zuluaga80

La liberación

Sara Restrepo Angel82

ENSAYO, JUEGO DE PERSPECTIVAS

Ostraca: una mirada poética de acercamiento a una masacre

Jose Gabriel Sanín Williamson90

Rizomas para construcción de memoria

Hernán Darío Rodríguez Ossa100

PRODUCTOS AUDIOVISUALES

Tiempo de narrar105

Jaquemate108

Quedarse109

Regreso.....110

Herencia criolla.....111

NARRATIVA

JUEGO DE *Historias*

DREAMING A *Dream*

Laura Tobón Martínez

**Tic, tac, tic, tac, tic,
tac, tic, tac, tic, tac,
tíc, tac, tíc, tac.**

Llegó tarareando y moviendo la cabeza al ritmo del tic tac del metrónomo que marcaría el tiempo del compás de la partitura. Abrió el estuche del instrumento, colocó la almohadilla y el violín sobre su hombro como era tan de costumbre. Todo el mundo esperaba con altas expectativas al mejor violinista del mundo, por el cual habían pagado por las entradas una completa fortuna. El hombre sonrió ampliamente al público y con gracia se inclinó con una reverencia. Entre los aplausos aún se escuchaba el tic tac del metrónomo que realmente no necesitaba, pero que le daba el toque que el gran maestro deseaba.

Tomó con predisposición el arco del violín, acomodando cada dedo en su lugar como lo había aprendido un día en aquella clase de violín en la que nunca pensó que terminaría en aquel escenario con aquellas luces y con una multitud de personas que gustaba de la música clásica o que simplemente asistía para impresionar a sus compañeros de trabajo y a las personas que serían de su beneficio.

El hombre colocó con elegancia y con un gran gusto las cerdas de caballo del arco y así rasgó las cuerdas del violín en una primera nota grave, alargada, que terminó en la misma punta del arco. La sonrisa ladina que se formó en su rostro porque tan solo una nota tenía a todas las personas presentes completamente pendientes de lo que sería de su obra, personas que, sin importar por qué razón habían terminado por venir, sabía que quedarían impresionadas. Muy a su pesar, ya que era tan solo para afinar las cuerdas. El hombre tocaba varias a la vez frente al silencio del público hasta que aquellas cuatro cuerdas quedaron en una completa armonía.

Esperó en silencio y se paseó por el escenario como si este fuera el pasillo de su casa, mientras observaba a todos con la expectativa cada vez más pesada. Él sabía cuándo era el momento indicado para hacerlo, para abrirse paso entre la misma sensibilidad y ser él solo el centro de atención. Llegado al punto, volvió a rasgar las cuerdas del violín con el arco, creando sus florituras iniciales con su mano izquierda, dando el punto exacto para llegar a la nota indicada y calculando cada



técnica que le daba a la canción el toque más cercano a la perfección. El tic tac seguía marcando, cada nota y cada trazo conjunto de la melodía tan memorizada de su propia creación.

Una nota perfecta alargada al final hasta abrir paso al silencio y la multitud se levanta de sus asientos hasta brindarle a este autor su merecida ovación. El hombre, con una amplia sonrisa levanta sus manos con su instrumento con orgullo hacia su público.

Y tan solo era el inicio de una de sus noches tan apasionantes noches en su habitación soñando a ser aquel maestro al cual le dedicaban aquella ovación. Pero, para empezar, debía salir de su habitación.



Estas dos fotografías que acompañan el presente texto hacen parte de la serie "Fractal", de los estudiantes Mariana Posada, Jorge Castañeda, David Arenas, Bairon Londoño. Estudiantes de Técnica Profesional en Producción de Contenidos Audiovisuales Nivel 2.



María Camila Correa

El FINAL

Fotografía de Valentina Holguín.
Estudiante de Técnica Profesional en Producción
de Contenidos Audiovisuales Nivel 2.

— Y la última persona que tengo en la lista es... Norma Jeane Mortenson.

La rubia avanzó hacia la sala, aún intentando asimilar lo que le habían dicho en la entrada: “Bienvenida al inframundo, señorita. Por favor, espere sentada hasta que la llamen desde adentro del salón.”

¿Muerta? ¿Cómo que muerta? Si recién había recibido a varios visitantes. Estaba muy nerviosa por los sucesos de las últimas semanas, había tenido una calurosa discusión con uno de los Kennedy y su secretaria y... había caído inconsciente. ¡La habían matado! Y además, no había ido al tan prometido cielo del que le habían hablado toda su vida, ¡estaba en el inframundo!

—¿Prefieres Norma o Marilyn? Ya sé que la estadía aquí puede ser un poco... bastante incómodo, entonces intentaré hacer esto muy breve. Le pedí a Hades que me dejara hacer esta entrevista especialmente, normalmente no lo hago, pero este es uno de los pocos casos con los que me salto el protocolo.

—Marilyn está bien, gracias. —La miró tan disimuladamente como pudo. Era una mujer bastante alta, con el cabello rojo como la sangre, que le llegaba hasta más allá de la cintura. Usaba un vestido negro muy elegante, se notaba que era bastante anticuado, pero no supo con exactitud de qué época.

—Está bien, Marilyn. Mucho gusto, mi nombre es Perséfone, una gran fan tuya, por cierto. Bueno, sé muchas cosas, cosas básicas sobre ti, pero me gustaría saber cómo te ves tú.

—Oh, bueno... esa es una pregunta un poco difícil de contestar. Me considero una mujer bastante pasional, amo lo que hago, a pesar de, bueno, las cosas malas que han sucedido en los últimos años y...

—¿Ya está aquí? Kore, ¿ya llegó? —Una voz desconocida se escuchó detrás de una puerta, una que estaba detrás de la diosa.

—Oh, por Zeus. Perdóname, no soy la única fan tuya aquí, y para ser sincera, te estábamos esperando.

La diosa se puso de pie y abrió la puerta, revelando a una mujer vestida con un enorme y visiblemente incómodo vestido, pero tenía una sonrisa de oreja a oreja que se ensanchó aún más al ver a la recién llegada.

—Marilyn, ella es Margaret Cavendish. En vida fue una duquesa escritora, filósofa y científica.

—Y aquí, alguien que disfruta mucho de verte en la tele. —Interrumpió la mujer a Perséfone mientras entraba al salón y acomodaba una silla al lado de la reina del inframundo. —Y también del drama que te ha estado persiguiendo desde que los hermanos Kennedy entraron a tu vida.

Marilyn comenzó a sentirse incómoda en ese momento. Si bien era cierto que meterse con Robert y John Keneddy había sido uno de los peores errores de su vida, jamás consideró que eso podía llevarla a la muerte.

—Oh, no te pongas así. Es información que Margaret me sacó en una tarde de té, no es algo de conocimiento público. —Habló Perséfone al ver la cara de Marilyn descomponerse lentamente, como si estuviera pasando por su cabeza algún pensamiento sumamente triste.

—Tampoco es necesario hablar de eso si no quieres, linda. Te ofrezco una disculpa, me emocioné y me dejé llevar.

La rubia se removió en su asiento mientras volvía a adoptar una postura adecuada, pasó sus azules ojos desde la duquesa hacia la diosa y después a reparar el lugar en el que se encontraba. Parecía un salón de un palacio, uno sumamente oscuro y tenebroso, aunque considerando el lugar donde se encontraba, tenía todo el sentido del mundo.

—No se preocupen. Además, supongo que ya estando aquí no hay mucho que pueda hacer, ¿cierto?

—Así es. Como te mencionaba, te estábamos esperando. Las moiras nos avisaron hace bastante de tu partida del mundo terrenal. Varias personas estaban confabulando un plan para matarte, para este momento tu cuerpo ya está siendo estudiado para dictaminar la causa de tu muerte.

—Según el análisis que he hecho para esta situación, dirán que fue un suicidio por sobredosis. —Dijo Margaret.

—Supongo que con mis antecedentes a nadie se le hará extraño eso...

—Por mi parte, te prometo que los culpables arderán en el tártaro si es posible. —Habló la diosa con los ojos llenos de ira.

**EL
FI
NAL**

• Esteban Rojas •

Fotografía de Miguel Ángel Osorio Zuluaga
Estudiante de Técnica Profesional en Producción de Contenidos Audiovisuales Nivel 2.



EL MAR DE LOS *pollos enfermos*

Al atardecer de un día lluvioso Felipe apreciaba los cimientos del gimnasio ubicado en un quinto piso de la academia de prácticas deportivas relacionadas con el contacto físico, en donde principalmente se practica Boxeo y MMA. Esa edificación sería derribada esa misma tarde por ser considerada un peligro para la infraestructura de la zona.

La bestialidad y la valentía corrían por su sangre. Tenía las agallas para recibir un buen golpe y contraatacar con el doble de su fuerza. Este era un gran boxeador, reconocido por tener el podio en la categoría peso pluma en Colombia, pero esto y nada importaban lo mismo para él.

Por otro lado, con su media naranja y amante Maria Laura, compartían un sentido de vida peculiar. Ella reposaba su cabeza en su pecho hasta desahogar los dolores y afrontar sus miedos, y él era el faro que guiaba su camino de ese mar turbulento. Cuando estaban juntos sentían que el tiempo volaba y que el mundo solo era algo diminuto, algo estúpido de lo cual no deberían preocuparse.

Desde esa primavera en la que se conocieron, Felipe sentía una increíble sensación al pelear. Era su gran sueño. Aparte de esto, y de Maria Laura, no tenía otra razón por la cual vivir.

Al amanecer de aquel día se sentía una vibra extraña en el salón. Ninguno de los que estaban allí golpeaba con ánimo. Casi todos habían salido a correr y despejarse un poco; y aquellas personas que allí se hallaban se quedaban en los sacos golpeando lo más tranquilo posible. Felipe procedió a meterse el collar que tenía dentro de su camisa, se calzó y salió a correr.

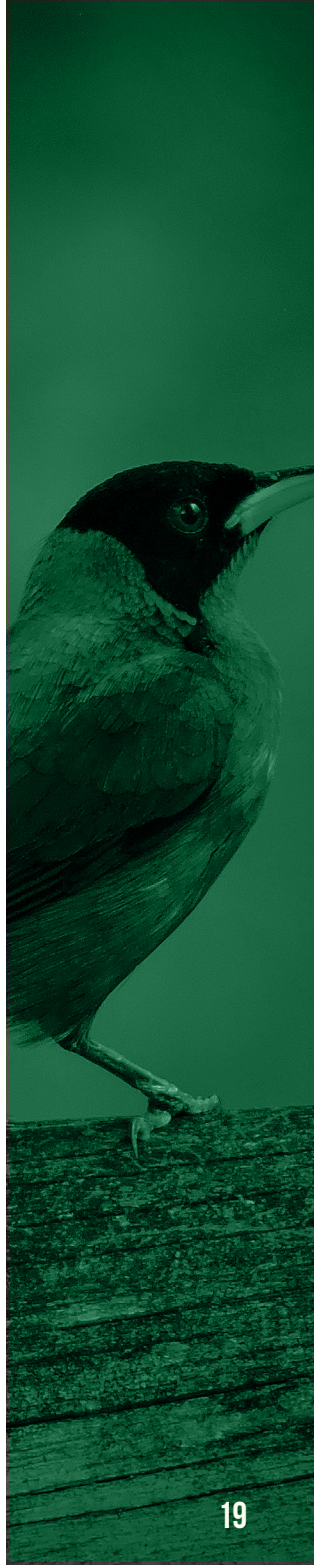
Los días que más recordaban Felipe y Maria Laura eran los que pasaban al frente del mar. Fantaseaban que rascacielos enormes se apoderaban del fondo del mar, veían los tintineos de las luciérnagas e imaginaban que eran las oficinas donde trabajan las personas desalmadas y se reían pensando cosas como “las gallinas son lo más cercano que tenemos al T-Rex”. Esa noche les dolía el estomago de tanto reír; en una pausa, Felipe iba a darle otro dato a Maria Laura pero esta no lo dejó, tenía algo que quería darle. Era un collar con un dije de una gallina; mientras se lo entregaba le dijo: “En la boba de mi corazón, eres la gallina que más me gusta degollar”. Se rieron como nunca, tumbados en la arena y mirando al cielo se durmieron hasta que llegó la hora de irse.

Después de su pelea, Maria Laura le dijo que quería que se vieran en la misma playa de siempre. Sentía que era lo mejor por las situaciones que pasaban en el momento. Esto le quitaba el sueño y el hambre a Felipe. Esa tarde no almorzó con ella.

No tuvo otra alternativa. Esa tarde su fisioterapeuta le dijo que no podría seguir, el daño era tal que su carrera como boxeador no presenciaría el momento de defender su podio. Los fuertes golpes que había dado hasta ahora habían producido que su retináculo se destrozara y los tendones de sus manos estuvieran casi rotos, podría llegar a mover su mano de nuevo pero con dificultad.

Estaba destrozado, no podía comprender qué pasaba. Solo caminaba al son de las demás personas a su alrededor. Su mundo se desmoronaba. Pasaba por el malecón y entró a aquel edificio en el que había derramado su sudor. Ató fuertemente el collar a su muñeca y en la viga que pasaba en la mitad del techo tensó una parte de la lona... y simplemente lo hizo. Saltó con tanta fuerza que al caer parecía que la viga se rompería, pero por desgracia no fue así. Ese atardecer fue el último que presenció.

Esa noche las luciérnagas estaban más alborotadas de lo habitual, iluminaban toda la playa aunque allí solo estuviera ella con una de esas presas de pollo que tanto les gustaba comer en sus almuerzos y una pequeña carta llena de lágrimas y tiernas letras que pedían el perdón de un amor temeroso. Ya eran más de las ocho y la única luz que aclamaba la playa nunca pudo alcanzar a iluminarla.



Mariana Agudelo Rave

EL RECUERDO DE LA *muerte*

Mi madre en la mañana siempre salía a sentarse en su silla; le gustaba oír el sonido del viento, el cantar de los pájaros y le gustaba ver el cielo azul.

Un día mi madre había salido de casa y se había posado en el patio en su silla de madera. Mientras ella estaba sentada yo la miraba a través de la ventana; a su vez admiraba su belleza, era realmente hermosa. No podía dejar de mirarla. ¡Reflejaba tanto amor!

Mi padre solo salía de casa para su trabajo; era un viejo cascarrabias, solo gritaba, no hacía nada más que eso. Golpeaba todo lo que hubiera a su alrededor, y si algo no le gustaba, solo refunfuñaba.

Un día llegué de mi escuela y escuché detrás de la puerta principal unos gritos. Me acerqué a la puerta y puse mi oído ahí... pude escuchar esto:

Mi madre: *Deja eso ahí Albert, todo tiene una explicación.*

Mi padre: *No, no tiene explicación, ¿acaso no ves la gravedad del asunto?*

Mi madre: *Sí lo sé, es grave, pero puedo explicarte.*

Mi padre: *¿Explícame?, ¿por qué dice en este papel que tuviste un hijo con una condición especial? Sabes que ese hijo no es mío, ¿con quién más has estado? Maldita zorra...*

De inmediato abrí la puerta, y le pegué una cachetada a mi papá; él con rabia me devolvió el golpe. Me había pegado tan fuerte que me dejó sangrando la nariz. Vi en una esquina a mi mamá llorando, eso me devastó. Entré en un ataque de ira y comencé a discutir con mi papá.

Mi padre: *Eres una zorra igual que tu madre, maldita inútil. –Respondí: ¿Yo, una inútil? ¿Quieres que te mencione qué es ser un inútil?, pues lo haré: gastarse el sueldo en prostíbulos y alcohol, pegarle a una mujer, acostarse con otras mientras estás casado... ¡eso es ser un inútil!*

Mi madre sollozando: *No discutan más por mi culpa. ¡Soy una idiota!*

Mi padre: *¡Mejor explícame lo que dice en esa hoja de papel, maldita perra!*

Mi madre: *Antes de casarme contigo tuve otra pareja, con la cual tuve un hijo. Ese pequeño al cumplir dos años de edad le dio retraso mental, lo cual lo condujo a suicidarse.*

Mi padre: *Eso no te justifica, quisiera matarte para que le hagas compañía a tu hijo.*

Mi madre salió llorando de casa, se fue a caminar sin rumbo alguno. Mi padre se encerró en su cuarto y se comenzó a tomar una botella de whisky; yo me encerré en mi habitación, me tiré a la cama y comencé a llorar.

En la madrugada llegó mi madre y se sentó en su silla de madera. Intranquila movía sus pies con intensidad, pues no sabía qué hacer.

Mi padre ya estaba muy pasado de copas y solo se le ocurrió la idea de matar a mi madre. Salió de su cuarto cautelosamente, se fue a la cocina y tomó un cuchillo. Mi madre se había quedado dormida en su silla y mi padre abrió la puerta principal con mucho cuidado, salió y se acercó a ella. Susurró: “Tal vez tu infame ser sea uno de mis dolores internos, por ello debo deshacerme de ti”. Apretó fuertemente su mano en la nariz de ella, cogió el cuchillo y se lo clavó en el cuello. Mi padre se montó en su auto y huyó. Al oír el sonido del automóvil, salí y vi a mi madre ensangrentada, me acerqué y no tenía pulso. Comencé a llorar; tomé su cabeza y la sacudí tratando de obtener respuesta. Llamé a la policía y llegaron rápido. Presenté a mi padre como principal sospechoso, comencé a describirlo...: la tonalidad de su piel es blanca, mide 1.85, su color de cabello es negro y sus ojos son de color verde.

De inmediato los policías comenzaron con la investigación. Al otro día recibí una llamada por parte de la policía en la cual me contaban que mi padre había tenido un accidente de tránsito, en el cual había muerto. No sentí nada, simplemente me dio igual.

Pasó el tiempo, yo andaba sola en la calle con lágrimas en el rostro; escuchaba cómo el ruido del viento invadía ese lugar oscuro. No dejaba de pensar en lo que estaba pasando, mi madre había muerto...

Escribo esto en mi desolación, mientras mis lágrimas caen en mi pecho; recorren un vacío y un profundo dolor. En las noches añoro mis gratos recuerdos, mientras me refugio en mis desconsuelos; ya no me encuentro en mí, estoy cansada de esta vida mortal, tal vez ya no pertenezco aquí.

Adiós.



INSTRUCCIONES PARA ABRIR UNA PUERTA

Jorge Andrés Moreno Suárez

Inimaginables formas, texturas y tamaños (adicional a esto se nos es necesario tener un ¿porqué? o el decidir a dónde vamos) nos pueden llevar a diferentes espacios.

En ocasiones un complemento tan importante para lograr nuestro objetivo se pierde, se refunde, o nada en una cartera, entre un sinfín de objetos que con práctica se logra aprender a ubicar. En algunos lugares las identificas con un número, un piso; en otros no se identifican, pero sabes contundentemente a dónde te llevan. Cambiante en colores, formas y dimensiones. Como la vemos siempre en vertical, las puertas se abren hacia adelante, a los costados y algunas veces hacia atrás cuanto el tema de ingeniería curiosamente no da para más.

En el espacio arquitectónico sirve para separar estancias facilitando tanto su aislamiento como el acceso entre ellas. Dispone de varios

tipos de herrajes metálicos y puede tener cerraduras, candados, cerrojos y resbalones complementarios para cerrarlas o abrirlas con mayor facilidad; unas con tonos auditivos nos informan que debemos atender a su llamado; otras con toques rítmicos que dependiendo de cada persona siempre son diferentes, y el más común: tan tara tantan... tan tan.

Como seres humanos nuestra extremidad tiene que ejercer un tipo de fuerza.

Tradicionalmente, se consideran cinco movimientos necesarios para describir el movimiento de las extremidades superiores: las tres rotaciones del hombro, la flexión-extensión del codo y la pronosupinación del antebrazo. Adicionalmente se consideran dos rotaciones de la muñeca con respecto al antebrazo.

Y llegamos al final donde, con los movimientos anteriores, logramos ejercer fuerza en la llamada puerta que nos llevará ¿a dónde?

¿Lograste encontrar las llaves?

INSTRUCCIONES

PARA ACARICIAR A UNA MUJER

—
José Ramírez «Capitán»

Fotografía de Mariana Posada.
Estudiante de Técnica Profesional en Producción de Contenidos Audiovisuales Nivel 2.

INSTRUCCIONES

Luego de observar por un extenso periodo, inmerso en el hechizo de una extraordinaria belleza, no hay otra palabra más asertiva como lo es la “perfección”.

Al lograr llegar a tierra firme y con los ojos en la realidad se deberá hacer el siguiente proceso. La increíble e inquietante experiencia del tacto.

Aunque los segundos se conviertan en horas, días, años, una eternidad, para lograr acercarse solo unos centímetros más y poder levantar aquella herramienta tan utilizada por el cuerpo llamada brazo, continuando con la muñeca y cinco dedos, capaces de dar la información exacta de qué tan magnífica sea esa textura. Pero detente, antes tendrás que tragar un poco de saliva para lubricar la garganta, respirar profundo y fluido para que la situación sea menos tensionante.

No te preocupes si estas temblando, eso no acabará todavía, hasta entonces tendrás que vivir con ello.

Los centímetros se han convertido en milímetros y ahora deberás reducir la velocidad de tu movimiento, tratando de lograr el más leve roce en esa suave mejilla con la piel de tus dedos. Experimentarás una textura inimaginable, que tendrás la necesidad de concebir un parpadeo muy lento, porque el aroma de su piel ha logrado acercarse a tu sentido del olfato: toda una armonía entre dulces frutas suaves y una piel de terciopelo, convirtiéndose en un momento cautivador.

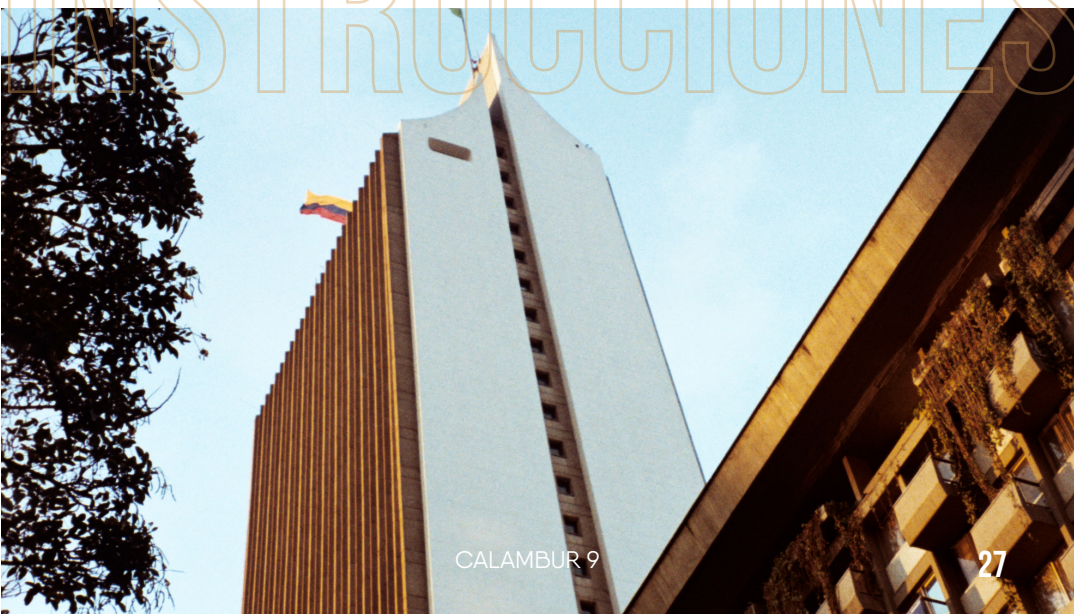
No digas una sola palabra todavía, quédate en silencio y escucha su respiración, se torna un poco acelerada, entonces deberás leer sus movimientos y reacciones sin importar que estés casi muriendo en la fascinación. Ella tendrá baja su mirada, algo tímida y medio sonriente, tú solo has que este siguiente segundo sea mágico y eterno.

Existe una manera muy sutil de abrir la mano derecha y extender los dedos para dirigirlos a su cabello, tan lento que puedas ver cómo cada parte se va dividiendo con el roce de los pliegues de los ya mencionados receptores, subirás la mano por todo el cuero cabelludo hasta llegar a

la cima de la cabeza, empuñándola un poco para sujetarlo suavemente. Ella dirigirá la mirada a tus ojos, sonriendo y sintiendo un pequeño escalofrío por aquel sutil acto.

El índice y el medio de la mano izquierda son dos dedos que se suele utilizar para iniciar una pequeña caricia, pero ahora la finalizarás cuando la dirijas a sus labios. Repósalos en el superior y llévalos hacia abajo hasta que el labio inferior se separe tan solo un milímetro del otro. En ese momento ambos cerrarán sus ojos y esos tensos cinco segundos por fin habrán terminado.

INSTRUCCIONES





SEGUIMOS SIENDO *niños*

Juan Pablo Jaramillo

Éramos muy jóvenes para comprender lo que conlleva querer ser adulto y tener esa “libertad” de ir donde quisiéramos o hacer lo que quisiéramos. Ahora somos muy artistas para dejar de ser jóvenes.

Son las 6 am, suena la alarma que me levanta cada día para brindar mi valioso tiempo a una empresa que solo me ve como mecanismo de su progreso cuando en realidad me gustaría ser mecanismo de mi propio progreso. Como no nací en una familia con buena estabilidad económica no tuve más opción que conseguir un trabajo después de salir del bachiller (en el cual repetí varios años por priorizar la creación de memorias valiosas de libertad en mi infancia y el progreso de mi vida social en busca de la musa que me condujera a producir mi arte) y ayudar a mis padres a pagar los gastos del hogar. Al igual

que hoy cada día me levanto anhelando tener la oportunidad de encontrar algún acontecimiento que despierte mi talento de producir arte, el cual yace adormecido por cumplir horarios, órdenes de mis superiores y responsabilidades personales como adulto. Me meto a la ducha, el agua es fría y siento cómo remueve cada rastro remanente del escape que tuve de esta realidad anoche a través de un sueño. Termino de arreglarme sin mucho ánimo y prosigo a desayunar la arepa con huevo a la que tan acostumbrado estoy que ni me canso. De camino al trabajo, me llama la atención un anuncio de una convocatoria literaria que ví en el periódico del señor que se sentó a mi lado en el metro y amablemente le pedí que me dejara tomarle una foto con el celular que me regaló mi mejor amigo apenas sus padres le regalaron uno nuevo cuando finalizó el bachiller (a mí me bastó con ver la cara de orgullo de mis padres al ver que finalmente había conseguido mi primer gran logro). A unos pasos de llegar al taller de motos donde mis servicios son requeridos analizo a detalle el anuncio del periódico que irrumpió mi cotidianidad: consistía en enviar un mínimo de 5 poemas sin límite de extensión. Afortunadamente aún conservo algunos poemas que había escrito en uno de esos años de bachiller que me jugué para dedicarme a escribir acechando el alimento de mi inspiración a través de momentos en soledad y con amigos que compartían junto conmigo el amor por crear arte en sus diferentes medios de expresión. Llego al taller y me encuentro con las reparaciones que dejé empezadas para terminarlas hoy. Finalizo mi deber y el cliente del último trabajo en una Suzuki Dr 650 se encuentra en la sala de espera para recibir su moto. Cuando vino a dejarla el día anterior no pudo reparar mi apariencia porque estaba sentado en el piso instalando algunos lujos a la moto de un cliente que no aparenta tener preocupaciones por dinero, ya que se dedica al stunt en moto (haciendo diferentes acrobacias llamó la atención de sus actuales patrocinadores) y siempre me trata bien, como un hermano, como un semejante.

-¿Será que entre artistas se percibe el aura creativa del semejante?-
Me pregunto por dentro mientras analizo el júbilo que derrama su presencia, y al instante se voltea hacia mí para despedirse con un apretón de manos en el cual me confirma mis sospechas.

El dueño de la Suzuki no se diferencia mucho de este anterior, ya que al verme de pie y detallar mi apariencia es como si percibiera mi potencial.

-¿Vos sos ciclista? —pregunta en el tono que habla un desconocido entrando en confianza— como que tenés el porte.

Eso quisiera, jaja. Pasé toda mi secundaria recorriendo varios kilómetros de ida y vuelta de la escuela a mi casa y he aquí el resultado; sin embargo ya la cicla la pedalea otro dueño.

-Hágale mijo que usted tiene el porte, busque una liga de ciclismo y se les pega.

-Yo sé que algún día podré retomar las andanzas de mi juventud en la que mi espíritu se pudo nutrir.

-En cualquier momento la vida le cambia a uno, solo es cuestión de estar atento a los detalles— me dice tomándome del hombro mientras yo sentía cómo me daba la fe que pensaba que solo mi padre podía darme.

Finaliza la jornada y al llegar a casa me pongo a buscar esos poemas que el destino me estaba reclamando para participar de aquella convocatoria, los leo detenidamente mientras comparo lo que logré en un pasado con lo que se me ocurre actualmente... Es diferente, ya no me siento igual, ¿seré capaz de seguir produciendo semejante calidad después de estar tanto tiempo distanciado de la escritura? Dejo mis dudas de un lado pensando en que serían una preocupación futura que sabría resolver cuando llegue, y con mis últimas energías tras un largo día de trabajo empiezo a transcribir mis poemas en un email que llegaría a las puertas de la convocatoria.

Transcurre una semana con total normalidad. Nada ha cambiado en mi vida y sigo recibiendo señales del destino haciéndome la invitación a seguir escribiendo pero aún me siento como fuera de mí mismo, incapaz de producir siquiera un haikú. De camino al trabajo, sentado

en el mismo asiento del metro donde vi la convocatoria en el periódico de aquel señor (pero en diferente vagón), me llega un correo. Es de los organizadores de la convocatoria anunciando que mis poemas han sido seleccionados como ganadores, junto con un mensaje que me solicita el número de mi cuenta bancaria para recibir el premio monetario y la invitación de una reconocida editorial a escribir un poemario para publicarlo como obra de literatura contemporánea. Me entusiasmo pero la emoción dura poco porque vuelve a transitar mi pensar aquella duda: ¿seré capaz de seguir produciendo semejante calidad después de estar tanto tiempo distanciado de la escritura? Sin poder concebir respuesta alguna a pesar del tiempo transcurrido y junto con el regreso de esta inseguridad vienen otras. ¿Acaso quien está siendo recompensada es mi juventud ahora que soy adulto, como algún día lo deseé? ¿Ahora soy el adulto que quiere ser joven sin poder aportarle a mi juventud lo que esta me ha obsequiado?

THE BACKROOMS

Andrés Betancur Ossa

Eran las 10 de la noche. Recién salía de trabajar. Estaba cansado y estresado, pues fue un día bastante largo. Mientras caminaba a casa como de costumbre, noté que todo estaba muy desolado, y aunque a esa hora no es que haya muchas personas deambulando por las calles, siempre te sueles encontrar con al menos un par. Parecía una ciudad fantasma. Hacía mucho frío y a ratos se escuchaba un pequeño ruido por unos segundos que parecía estática. Seguí caminando sin presentarle mucha atención a lo que pasaba, pero cada vez veía cosas más extrañas: semáforos parpadeando, objetos estáticos en el aire y algunos como si cambiaran de lugar; mientras caminaba notaba que varias cosas no eran como las recordaba. Empecé a escuchar la estática cada vez mas fuerte de manera progresiva y unos pasos que se acercaban corriendo. Miré hacia atrás y vi a una criatura enorme, muy delgada y totalmente negra, sin pensarlo dos veces salí a correr, pero no era lo suficientemente rápido. La criatura cada vez estaba más cerca, y cuando volví girar la cabeza, me estrellé conta una pared, la cual hizo que quedara inconsciente por un tiempo.

Desperté en un lugar muy extraño. Solo habían pasillos, todos similares. Parecía un laberinto. La estática se escuchaba muy fuerte en este lugar y las luces parpadeaban. Traté de caminar en línea recta pero después de mucho tiempo caminando volvía al mismo lugar, así que me aventuré más y empecé a tomar distintos caminos. Parecía eterno. Por más que caminaba no dejaba de ver nada más que pasillos. Empecé a ver sombras y escuchar voces. Me estaba volviendo loco en este lugar, así que empecé a correr hasta que a lo lejos vi una habitación con un tapizado diferente al de los pasillos. Mientras me acercaba vi

a alguien sentado en una especie de comedor redondo y pequeño. Mientras me acercaba noté que era un anciano, con una toga y cabello blanco. Tenía un poco temor, pero a la vez estaba emocionado, ya que por fin había encontrado algo y alguien después de caminar por varias horas. Me acerqué para saludarlo y cuando giró su cabeza me di cuenta de que era Aristóteles. Una vez más pensé que estaba loco y me exalté bastante; pero este trató de calmarme explicándome lo que pasaba.

Me dijo que no había estado en esta dimensión durante mucho tiempo pero que había más personas y una organización dirigida por Hitler, la cual es la responsable de todo esto. También me dijo que Simón Bolívar estaba en un nivel superior buscándolo para así poder acabar con todo y volver a la normalidad. Al principio no le quise creer y pensé que era un anciano con un parecido a Aristóteles que había quedado loco por el encierro, pero me mostró mucha información que se encontraba en las cajas de la habitación. Le pregunté que por qué se quedaba en esta sala, en vez de ayudar con su conocimiento a Simón Bolívar, a lo cual me respondió que le sería imposible y solo sería una carga, pues ya estaba viejo y no tenía buena movilidad, lo cual haría que muriera fácilmente en los pasillos, pues me confesó que hay varios niveles y que cada uno es más macabro que el anterior, con criaturas que los recorren. Era más fácil para él quedarse ahí y esperar a que algún día acabara todo.

Agarré un par de provisiones, una linterna y seguí con mi camino. Tenía el objetivo de encontrar a Simón Bolívar; por alguna razón pensé que sería mas seguro si estuviera con él y también lo ayudaría a vencer a Hitler.

Caminé durante días; exactamente no sé cuántos, pues a allí no funcionaban los relojes, ni los celulares. Pasé por infinidad de pasillos, me encontré múltiples criaturas aterradoras, subí de niveles, perdí la cuenta de en cuál iba ya, pero aun así seguía sin encontrarlo. Esto parecía un -juego para nada divertido- ya que a menudo me encontraba con cajas de suministros, las cuales me daban herramientas para poder

sobrevivir y escapar de las horripilantes cosas que habitaban estos pasillos, cada uno peor que el anterior. Y a la única persona que había encontrado durante todo el tiempo pasado allí, había sido Aristóteles. Cada vez me cuestionaba si en realidad lo había visto o simplemente me lo había imaginado.

Hasta que a lo lejos escuché unos gritos de dolor, corrí hacia ellos con la esperanza de que fuera él, corrí lo más rápido que podía ya que los gritos no paraban; tenía miedo de que de pronto lo fueran a matar. cuando llegué hacia donde provenían los gritos noté un pasillo con muy poca iluminación. Ya no había gritos, pero a lo lejos vi el cuerpo de Simón Bolívar tirado en el suelo. Rápidamente me dirigí hacia a él, y cuando traté de moverlo volteó su cabeza rápidamente, la cual giraba completamente sin parar mientras gritaba. Cuando lo solté noté que su cuerpo se derretía en una sustancia negra, y al fondo del pasillo se escuchaban pasos agigantados: era la criatura que me trajo a esta realidad. Salí corriendo de ese lugar, atemorizado; ahora todos los pasillos estaban oscuros, no lograba ver casi nada pero seguí corriendo hasta que choqué con algo. Cuando me fijé vi que era Simón Bolívar, el cual también escuchó los gritos y escapaba de una criatura similar. No había tiempo de presentarnos así que solo corrimos juntos hasta llegar a un pasillo sin salida que tenía una particularidad que lo hacía distinto a los demás pasillos de cada nivel, todos estaban muy limpios a pesar de la humedad pero este tenía rasguños en las paredes y sangre por todos lados. Las dos criaturas aparecieron en el fondo, estábamos totalmente acorralados sin ninguna salida. Pensé que este iba a ser mi fin pero de la nada algo nos agarró por la nuca y aparecimos en otro pasillo más. Parecía un hotel; todo era muy bonito y relajante. Me levanté desorientado y vi que estaba Aristóteles, él había sido quien nos rescató. Le pregunté que cómo lo había hecho, a lo cual respondió diciendo que había tenido mucho tiempo para estudiar cómo funcionaba esta realidad y que había una forma de saltarse los pasillos sin tener que recorrerlos. Simón Bolívar le dijo que no había tiempo qué perder, que nos llevara rápidamente hacia donde Hitler para así poder salir de este infierno de una vez por todas, pero Aristóteles le dijo que tenía que esperar un par de horas para volver a hacerlo ya que

esto lo dejaba muy débil y si intentaba hacerlo seguido era probable que muriera. Nos dijo que descansáramos en este pasillo, pues era uno transitorio y no había criaturas en él; así nos echamos a dormir ya que todos estábamos agotados y necesitaríamos esa energía.

Despertamos de la pequeña siesta para ir a combatir a Hitler. Aristóteles nos tomó de las manos, cerró los ojos y caímos en un vacío donde todo parecía estar en cámara lenta. Aterrizamos en un pasillo donde sus muros eran pantallas de televisión, en las cuales se veían el resto de los pasillos de todos los niveles. Caminamos en línea recta, pues no había otro camino. Andamos por horas o tal vez días, no sé cuánto tiempo estuvimos caminando, pero era eterno; las pantallas en las paredes empezaron a cambiar, ahora solo nos veíamos a pasar nosotros mismos mientras caminábamos. Seguimos durante un gran periodo de tiempo, y luego encontramos una puerta enorme a la cual no dudamos en entrar.

Abrimos la puerta y lo primero que vimos fue a Hitler sentando frente a un escritorio esperándonos, mientras aplaudía y nos felicitaba por haber llegado tan lejos; sin embargo, lo hacía con un tono muy arrogante, lo cual molestaba a Simón Bolívar; este lo desafió y sacó su espada para matar Hitler, pero este le dijo que no tenía oportunidades contra él. Simón Bolívar se le lanzó enterrándole su espada en un costado de su abdomen, pero para su sorpresa Hitler no sintió nada, solo sacó su revolver y de un solo tiro en la cabeza mató a Simón Bolívar. Entraron criaturas por todas partes mientras que a su vez todo se podía oscuro, nos rodearon a mí y a Aristóteles, el cual con sus últimos alientos me empujó; lo cual hizo que volviera a ese vacío donde todo pasaba muy lento. Solo escuchaba la risa de Hitler de fondo mientras veía toda mi vida desde que era un niño. En el fondo vi una luz que me seguía, cerré los ojos y cuando los abrí estaba en el baño de mi trabajo. Salí de ahí muy asustado, pero al ver que todos estaban ahí, sentí un alivio muy grande. Pensé que todo había sido un sueño, que me había desmayado, pero al quitarme la ropa me encontré con un montón moretones, arañazos y también un amuleto colgado en mi cuello; el mismo que tenía Aristoteles en esa dimensión. FIN.

Juan Sebastián Arcos Barón

HERENCIA *perdida*

Fotografía de Mariana Posada.
Estudiante de Técnica Profesional en Producción de Contenidos Audiovisuales Nivel 2.

Eran las 2:30 p.m. de un miércoles cualquiera, cuando a la puerta de la casa de Miguel Soto llegó un hombre viejo, alto, pálido y delgado y con un aspecto misterioso. Se identificó como el abogado de su tío Antonio Sierra, para informarle que tres días atrás su único tío, hermano de su madre al que nunca conoció, había fallecido; y que él era el único heredero de una gran fortuna y una antigua y lujosa mansión ubicada a las afueras de la ciudad.

Miguel, aún adormilado pues acababa de levantarse, no asimilaba lo que le estaban diciendo. Invitó a seguir al abogado para que le explicara qué debía hacer para reclamar la herencia, y aprovechó para tomarse un café cargado y así poder ponerle atención.

El abogado sacó de su maletín un sobre que contenía el documento donde se relacionaban detalladamente todos los bienes que recibiría Miguel como herencia; pero no iba a ser nada fácil para este joven obtenerlos.

El abogado le hizo saber que había una condición explícita que dejó don Antonio para poder reclamar todos los bienes, y que consistía en pasar, sin compañía, una noche en la mansión. Una prueba aparentemente fácil, pero lo que no sabía todavía este joven, era que esta mansión estaba embrujada.

Miguel pensó que la herencia que estaba a punto de recibir era la solución a sus problemas, pues no tendría qué preocuparse jamás por cuestiones de dinero y no estaba dispuesto a trabajar, a pesar de ser un joven saludable de veinticinco años. Era flojo, perezoso e inmaduro, y sentía temor de tomar las riendas de su vida con responsabilidad como todo un adulto.

Miguel era hijo único y quedó huérfano a los 19 años, debido a un accidente de tránsito en el que falleció su familia. Después de terminar el colegio, no quiso estudiar y vivía de una pequeña herencia que le dejaron sus padres. Su rutina diaria consistía en dormir hasta tarde, salir de fiesta con sus amigos y pasar todo el día jugando videojuegos.

Miguel dudó en aceptar pasar la noche solo en la mansión porque sufría de “nictofobia” (temor intenso a la oscuridad), pero su interés en obtener dinero fácil para poder seguir llevando su estilo de vida cómodo y relajado, lo llevó a aceptar la condición impuesta por su tío. Es así como dos días después llegó, al caer la noche, a la enorme, fría y tenebrosa mansión; sin imaginar el terror que experimentaría en este lugar.

Desde que Miguel entró a la casa presintió que no estaba solo, se le heló la sangre y decidió sacar una botella de vodka que llevaba en su morral. Pensó que si se emborrachaba, pronto se relajaría y se quedaría dormido y así rápidamente pasaría la noche y al día siguiente podría reclamar la herencia.

Miguel tenía una mancha de nacimiento de color café claro y aproximadamente un centímetro de diámetro en el entrecejo, en forma de medialuna invertida. Esta mancha nunca le había gustado; su madre le decía, cuando era pequeño, que era una marca de protección contra espíritus malignos y el mal de ojo, que han poseído algunos miembros de su familia materna por siglos, entre ellos su tío Antonio.

Era aproximadamente la una de la madrugada y Miguel se encontraba en un gran salón lleno de espejos. Había terminado casi en su totalidad la botella de vodka, pero aún no tenía sueño y mucho menos se sentía relajado, pues continuaba percibiendo que alguien o algo lo observaba y que no estaba solo; fuera de sentir un miedo intenso a la oscuridad, también le temía a los fantasmas, pero no quería pensar en eso.

De pronto, una puerta de madera tallada que estaba detrás de él se cerró bruscamente como si alguien la hubiera tirado. Empezó a sentir ruidos muy fuertes que venían del otro lado de la puerta y la luz del salón donde estaba empezó a titilar hasta que se apagó.

Salió corriendo despavorido para la habitación principal mientras, detrás de él, las luces se iban apagando una a una. De repente, observó en el pasillo una especie de silueta negra con forma humana, de aproximadamente dos metros de altura que lo seguía. Cerró la

puerta de la habitación, y asustado cogió su teléfono y le marcó al abogado para preguntarle qué era lo que estaba pasando con esa casa, y para pedirle que fuera a ayudarlo a salir de ese lugar. Después de siete llamadas perdidas entendió que tendría que buscar la forma de aguantar hasta el amanecer y así poder reclamar la herencia; aunque ya le quedaba muy claro que lo primero que haría al inheritarla sería deshacerse de esa mansión embrujada.

Cada minuto que pasaba aumentaban los ruidos extraños y una especie de lamentos se sentían más cerca de donde Miguel se encontraba. Cada espacio de la casa se fue quedando a oscuras y ya solo había luz en la habitación en la que este joven estaba.

Miguel sudaba y temblaba, el estrés y la ansiedad se estaban apoderando de él. Ya no aguantaba un segundo más en ese lugar, pero el temor no le permitía salir huyendo, sus piernas no le respondían y sentía que no podría correr.

Después de estar por cuarenta minutos encerrado, algo arrojó al suelo la pesada puerta de madera de la habitación; gracias a la luz pudo darse cuenta de que el ser que había visto en el pasillo era un fantasma. Entró en la habitación de forma violenta con la intención de atacarlo, pero algo lo detuvo. Miguel supo al instante que su marca de nacimiento lo había protegido.

Sin pensarlo dos veces, se armó de coraje y salió corriendo despavorido de esa mansión sin mirar atrás y sin darse cuenta de que el abogado se encontraba afuera, esperando saber si Miguel lograba cumplir el reto impuesto por don Antonio. Pero a este joven ya no le importaba perder todo lo que heredaría, solo deseaba alejarse de ese temible lugar, donde vivió por unas horas el terror más intenso que jamás había sentido.

EL RENACUAJO

Chateador

Juan Pablo Figueroa Henao

Unidad de Formación Apreciación Literaria
y Redacción. Nivel I. S1 2022

Adaptación libre de poesía “Rin, rin
renacuajo” de Rafael Pombo.

El hijo de rana, RinRin Renacuajo
salió esta mañana chateando en su iPhone
con estado nuevo, carcaza de moda
con mil seguidores y a quienes adora.

¡Muchacho, suscríbete! Le grita mamá
él sigue chateando y orondo se va.

Halló en el camino, a un seguidor vecino
y le dijo: ¡Amigo! Tómese una selfi conmigo,
y se la mostramos a doña Ratona
que ella en Facebook la monta ahora.

Apenas llegaron, y saca el *cellphone*,
se mete en contactos, pone en altavoz,
suenan dos o tres tonos, contestan ¿quién es?
Yo doña Ratona, somos sus *best friends*.

¿Está usted en casa? Sí señor sí estoy,
Y me alegra mucho ver a ustedes hoy;
estaba en la sala, jugando Brawl Stars,
pero eso no importa; en mi casa están.

Se dieron un beso, y luego la mano,
y dice el Ratico, que es más veterano:
Mi amigo el de verde es fiera en Tiktok,
grave con el ya, hágame el favor.

Y mientras el pillo se arregla la cara
mandó a la señora a que todo checara
y al renacuajito le pide que cante
el *trend* que, de cara, parece elegante.

¡Ay!, de mil amores lo hiciera, señora,
pero es imposible hacer eso ahora,
que tengo ese *trend* muy abajo en la cola
y ahora mismo esa no es la moda.

Lo siento infinito, responde tía rata,
y además maluco, porque estoy muy ñata,
mejor mientras tanto les voy a mostrar
una serie en Netflix espectacular.

Mas estando en esta bella reunión
de fotos, videos y series de acción,
la gata y sus gatos se tiran un *live*,
mostrando a todos un lindo final.

Doña gata vieja al *live* aconseja
y el niño Ratico diciéndole: ¡Loca!
Y los niños gatos a la vieja rata
juntos tocándole una serenata.

Don Renacuajito mirando este acto
grabó un video, dio un tremendo salto
publicando en las redes incluso hasta en Twitter
ganando en instantes un montón de liques.

Y siguió saltando muerto de la risa,
Que perdió el *cellphone*, quitó su sonrisa,
se calló en la boca de un pato lambón
y este le genera chismes por montón.

Y así concluyeron, uno, dos y tres
Ratón y Ratona y el Rana después
los gatos perdieron, el pato ganó,
¡Y mamá Ranita famosa quedó!



DRAMATURGIA

JUEGO DE *Personajes*



PA' LA SED

Isabel Bernal

Estudiante Nivel III Dramaturgia
II Estructuras para Textos
Dramáticos S I 2022

PERSONAJES

Elvia: Mujer paramilitar, tía de Brenda.

Brenda: Niña de 10 años.

Un señor: Hombre paramilitar.

Elvia: (Entrando a la casa de Lucía y Brenda, apurada) ¡Lucía, no falta mucho pa' que terminen de llegar todos! Me les adelanté pero ya vienen ¡Lucía! Me tengo qu'ir, usted sabe qué mi'hacen si me pillan que vini'avisarles ¡Lucía! ¡Tienen qu'irse ya!... ¡Brenda! ¡Brenda!...

Brenda: (Desde el patio) ... ¿Tía?...

Elvia: (Va al patio) Brenda hija ¿por qué está aquí? ¿Ónde está su mamá?

Brenda: No quiero estar adentro.

Elvia: ¿Qué pasó? ¿Ónde está su mamá?

Brenda: ...No ha llegado

Elvia: ¡Camine empaque, se tienen qu'ir! ¡hágale hija rápido!

Brenda: Me duele.

Elvia: ¿Qué le duele?

Brenda: Todo.

Elvia: ¿Por qué hija? ¡Qué le pasó!? ¡Hable!

Brenda: Mi cuerpo.

Elvia: ¿Dónde está Lucia?

Brenda: ...Entró ese hombre.

Elvia: ¿Quién hija? ¡Hable!

Brenda: Que pa' la sed... dijo...

Elvia: No la'ntiendo.

Brenda: De esos con los que usted anda.

Elvia: ¡¿Cómo así?! ¿Estuvo acá?

Brenda: Los que piden jugo.

Elvia: ¿Vino a pedirle? ¿Usté... se lo dio?

Brenda: ...Y no se lo tomó...

Elvia: (**Abrazándola, triste**) ...mi niña.

Brenda: ...Tía, mi mamá nada que llega... ¿Y si le hicieron lo mismo? Tengo miedo...

Elvia: Ya debe estar que llega (**triste**) ella sabe que se tienen qu'ir... Igual que yo tengo que volver con ellos... (**Se le quiebra la voz**) Perdóneme Brendita... (**Levanta a Brenda**) Camine vamos a qu'empaque, ¿sí? (**Van a la habitación, Elvia empieza a empacar toda la ropa en una bolsa**).

(**Llega a la zona un grupo de paramilitares**).

(**Tocan la puerta de la casa**).

Elvia: (**Asustada**) ¡Jueputa! (**A Brenda, agitada**) No se le vaya a ocurrir abrir esa puerta... Me tengo qu'ir ya donde'llos, no pueden saber que vine pa'cá, dígame a su mamá cuando llegue que se tienen qu'ir hoy mismo, váyanse de acá lo más rápido posible por favor, dígame que ya no hay tiempo (**Se va corriendo por el patio**).

Un señor: (**Desde afuera, gritando**) Niña, vine por el juguito que le dejé servido.

(**Luces**).

KUKEKA

Samuel
Cartagena

Estudiante Nivel III Dramaturgia II Estructuras
para Textos Dramáticos S I 2022



Fotografía de Samuel Cataño Serna.
Estudiante de Técnica Profesional en Producción de Contenidos Audiovisuales Nivel 2.

PERSONAJES:**ZIZE****LU NIÑA****DIDI****LU ADULTA**

LU ADULTA: La lluvia descansa mientras el sol ampara la esperanza.

SILENCIO

DIDI: Mira ese rayo de luz, mira que apunta al pasto y... ahí está una abeja parada.

LU NIÑA: ¿Y qué hacen las abejas cuando les da un rayo de luz?

ZIZE: No quiero que tenga el mismo trabajo mío.

DIDI: Ella se siente bonita y bella. No le teme a nada y es valiente, como tú.

LU NIÑA: ¿Tú crees que soy bonita?, los árboles nunca me han dicho eso.

ZIZE: No quiero que tenga malas influencias, ojalá pueda escapar y hacer una vida nueva. Ojalá tenga un chico que la cuide y la arrope en sus brazos.

DIDI: De pronto ellos no saben decir las cosas o de pronto tú no sabes entenderlos.

LU NIÑA: ¿Cómo hablan los árboles?

ZIZE: No quiero que le falte techo y menos alimento.

DIDI: Kakika Kukeka.

LU NIÑA: ¿Qué dijiste?

ZIZE: No quiero que la maltraten o que se burlen de ella.

DIDI: Es el idioma de los árboles. Ellos se comunican por sus raíces y por sus hojas, la madera es su escudo para protegerse de las malas vibras. Donde quieras que estés siempre busca un árbol que él te protegerá.

LU NIÑA: Me gustan los árboles grandes y con muchas hojas... cada vez que vea uno lo abrazaré y será mi amigo... oye, pero ¿qué dijiste?

ZIZE: No quiero que sienta frío o miedo. Ojalá tenga una gran cobija y luz para alejarse de la oscuridad.

DIDI: Dije algo... muy bonito, pronto lo descubrirás. Mira, el señor árbol nos habla... ¿escuchas qué dice?

LU NIÑA: Ohhh, creo dice Kokuka ko Kaku Kakaka, Kukoke Kikoki Kukuku... ¿qué significa eso?

ZIZE: No quiero que se haga daño ni que padezca de enfermedades mentales.

DIDI: Nada.

LU NIÑA: ¿Cómo que nada?

ZIZE: No quiero que sufra.

DIDI: Nada importante.

LU NIÑA: Dímelo.

ZIZE: No quiero que llore.

DIDI: No es importante.

LU NIÑA: ¿Por qué?

ZIZE: No quiero que se destruya.

DIDI: Ahora... mira esos pájaros en el atardecer.

LU NIÑA: ¡¡Dime!!

ZIZE: No quiero que se quede.

DIDI: ¿Ves los pájaros, allí?... volando hacia el atardecer, como si fuese un portal que me llevase a otra dimensión.

LU NIÑA: ¡Oye, escúchame! Y dime lo que nos dijo ese árbol.

ZIZE: No quiero que toque esa horrible creación del hombre que mata al mirar y que me hicieron disparar.

DIDI: Cuando las aves vuelan hacia el sol, es porque alguien se fue al más allá, se fue arriba o abajo.

LU NIÑA: ¡Dime lo que dijo el señor árbol!... espera que las aves ¿qué?

ZIZE: No quiero que se junte con personas malas.

DIDI: ¿Qué? ¡Qué! Que el señor árbol estaba a punto de morir... lo que dijo es una tontería que no importa, ¡ahora cállate!

LU NIÑA: Pero...

ZIZE: No quiero que le griten ni que la golpeen.

LU NIÑA: Ese árbol era inteligente, él me abrazó... no sé qué me dijo porque aún no hablo idioma árbol, pero un día volveré y sabré lo que dijo el señor árbol. Nadie me detendrá, ni siquiera tú. Traeré leche, jugo, galletas y sandwiches para compartir con el señor árbol

K U K E K A

y es que nadie me lo va a impedir y seré feliz con el señor árbol... hasta podré invitar a mi mamá... mi mamá, ¡mamá! ¿Dónde está mamá? Las aves, ellas..., ¿mamá?

DIDI: Ven... cógeme de la mano.

ZIZE: No quiero.

LU NIÑA: No quiero.

DIDI: Ven... vamos, te invito a una galleta con leche o a un jugo con sanduche.

LU NIÑA: No quiero.

ZIZE: No quiero.

DIDI: Ven, vamos... ¡Que vengas!

LU NIÑA: (Llorando) ¿Dónde está mami?, ¿dónde está?, ¿mami?

DIDI: ¡Vamos ya!

ZIZE: ¡¡¡No quiero que sufra el mismo destino mío!!!

SILENCIO

ZIZE: (Ahogada) Una melodía de fresas con tintes y aromas cruciales en el paso de la vida. La esperanza se desvanece y solo nos queda combatir con el accidente. Es un atardecer hermoso, un espacio lleno de emociones, pero sensaciones llenas de mierda y abejas voladoras.

(Se hace de noche)

LU ADULTA:

Déjalo Fluir.

Déjalo pasar.

Al baile de un vals

sin recuerdos del pasado.

No sé decirte,

no sé expresarte,

pero te escucharé

hasta contar hasta tres.

No te necesito

ni tú me necesitas

Pero ¿qué sería de un bosque sin la luz de la Luna?

SILENCIO Y OSCURIDAD.

SILENCIO Y
OSCURIDAD

Alejandro Castro Arboleda

Estudiante Nivel III Dramaturgia II Estructuras
para Textos Dramáticos S I 2022



LIVIA LA HORMIGA

Fotografía de Miguel Ángel Osorio Zuluaga.
Estudiante de Técnica Profesional en Producción de Contenidos Audiovisuales Nivel 2.

PERSONAJES:

Ligia

Papá

Niña

(Pasillo de la hacienda, tarde noche)

Ligia: ¿Su papá sí está?

Niña: Depende.

Ligia: ¿De?

Niña: Quién lo busque.

Ligia: Él sabe que lo de nosotros es urgente.

Niña: ¿Ya avisó a Pedro?

Ligia: Sí.

(Pausa corta)

Niña: ¿Y por qué la dejaron entrar con uniforme?

Ligia: Es urgente.

Niña: No se le olvide que hay reglas.

Ligia: Sí...

Niña: A mi papá no le gusta que vengan así.

Ligia: Perdone... usted.

Niña: Yo solo le digo.

(Pausa corta)

Niña: ¿Qué es urgente?

Ligia: Asuntos con su papá.

Niña: Mmm....

Ligia: Cosas que usted no entiende.

Niña: Matar...

Ligia: ¿Quién mata?

Niña: Dicen.

Ligia: ¿Quién dice?

Niña: Cuando los hacen dormir.

Ligia: ¿Quién dijo lo de matar?

Niña: O les echan veneno.

Ligia: **(Exasperada)** ¿Quién le dijo lo de matar?

Niña: Viene una avispa grande y de ella llueven cucuyos...
(Nerviosa) no me mire así que me asusta.

Ligia: Ellos son aliados, responda ¿Quiiiiién le dijo lo de maaaaaatar?

Niña: **(Tímida)** La hormiga, en todo lado los insectos murmuran que ustedes los están sacando del jardín, además también dicen que los ayuda el ejército.

Ligia: Jajajajajaja, ¿usted habla con una hormiga?

Niña: Con todos los bichos.

Ligia: ¿Y dicen que matamos?

Niña: Que los matan a ellos porque quieren solo para ustedes el jardín.

Ligia: ¡Ja! No les preste atención a los insectos, ellos solo son para ser destripados.

Niña: ¡No! (Se va corriendo).

(Pausa larga, noche, regresa la niña con su papá)

Papá: Como que la cogió la noche.

Ligia: Don, hace rato lo estoy esperando.

Papá: Estaba en otros asuntos.

Ligia: Le cuento que sí se pudo hacer el trámite, solo hay que esperar los papeleos para que usted pueda comprar, además al lado ya tienen todo listo, lo esperábamos a usted.

Niña: Ya no hay sol.

Papá: ¿Y eso como cuánto tiempo es? Dígales que procedan.

Ligia: (Habla al radio que lleva en la chaqueta) Que los aplasten.

Niña: ¡Los cocuyos!

Ligia: Un par de meses, máximo tres.

Papá: Entonces podemos ir adelantando lo otro.

Niña: Caen como mangos... los cocuyos... mis amigos...

Ligia: ¿Quiénes?

Niña: ¡HORMIGA!

Ligia: Perdónese don, pero su hija tiene una imaginación bastante...

Papá: No crea usted, se va donde Livia, la muchacha de la cocina que apodan hormiga.

Ligia: ¡Ah!

Papá: Explíqueme cómo solucionaron el tema de la familia.

Ligia: Los aplastamos don, los aplastamos a todos. Y ¿si vamos por un tintico donde la hormiguita?

Papá: Claro que sí, de todas maneras ya vi lo que tenía que ver.

LIVIA LA

HORMIGA

RÍASE, GRITE Y SE PARE

Isabel Montagut

Estudiante Nivel III Dramaturgia
II Estructuras para Textos
Dramáticos S I 2022

Fotografía de la serie "¿Quién soy?", de Laura Franco Galvis,
estudiante de Técnica Profesional en Producción de Contenidos
Audiovisuales Nivel 1.



PERSONAJES:

-101

-202

101: Que no corra, que se va pelar.

202: Del piso nunca pasa uno, déjeme correr.

101: Luego no me diga nada, señorita.

202: Es que están gritando mucho hoy, me tiene aturdida.

101: Es normal, yo ya le expliqué. Así como aquí hay muchos campamentos, allá funciona igual. ¿Usted solo ha estado en este 202? (**202 niega**). Bueno, ¿sí ve, muy pero muy lejos de aquí, cerquita a las cositas que brillan de noche?...

202: Estrellas.

101: Eso. De allá los traen a ellos. Como vienen de otro planeta, allá se ríen así. Ya le he dicho muchas veces, ellos no están asustados.

202: Pero es que yo también gritaría con una motosierra en frente.

101: Otra vez lo mismo, ¿no se acuerda que en ese planeta a ellos les hacen cosquillas con motosierra?

202: Ja, así las cosquillas ni dan risa. Que a mí no me hagan con eso.

101: Solo a la gente de otro planeta, en todo hay reglas. Usted porque no ha ido a la escuela, pero ahí enseñan la ley de las cosquillas.

202: ¿Cuál es esa? Eso no existe, ja.

101: A usted se le cae encima un ángel de una nube y después dice que no es de verdad. Claro que existe, si yo la leí. En esa ley enseñan a quién se le puede hacer cosquillas con motosierra, con las manos, con machete, con plumas y así. Las cosquillas son cosa seria; usted tan chiquita no lo entiende.

(Le hace cosquillas a 202)

101: Usted tampoco se puede contener, es lo mismo. Ellos no pueden parar de reír, no haga tanto escándalo por el ruido, disfrútelo.

202: (Resignada) Bueno, será creerle y encontrar algo bueno a tanta risa. Igual usted sabe más, que sí ha salido; yo lo único que conozco es la montaña y el río.

101: Es que a mí porque no me dejan llevarla a ver, pero si los viera muertos de risa, no dudaría. Lo más de gracioso.

202: Lléveme a escondidas, yo quiero entender. Vea que a mí no me da como a ellos (**Trata de reírse y de gritar a la vez**).

101: Nunca le va dar, usted no es de allá, no ahora. Todos van por pasos, 203 ya sabe hacer cosquillas, no ve que no volvió? Cuando usted aprenda a separar mejor, la dejan ver y le enseñan, aunque uno se aburre.

202: ¿Por qué?

101: Tanto hacer cosquillas cansa, hay unos muy duros de hacer reír.

202: Nooo, a mí que me dejen aquí. Ir allá a escucharlos reírse de cerquita, se me explota la cabeza (**Simula explosión**).

(Silencio)

101: (**Extrañada**) Pararon.

202: (**Se ríe**) Voy a pescar ropa al río, para empezar a jugar.

101: Trajeron poquitos esta vez.

202: Una camisa roja.

101: Seguro los otros corrieron porque no querían cosquillas hoy.

202: ¿En este río cabe un tiburón?

101: Al final a nadie le gustan las cosquillas.

202: Yo creo que sí, si cabe tanto de otro planeta. (**Entran 404 y 607 con un balde muy grande**).

404: La mitad. El resto cuando acaben.

101: 202 a jugar.

202: Yo quiero hoy los dedos.

101: Esos son los más difíciles de encontrar.

202: Por eso es más divertido.

101: Separe de a 10 en cada bolsa como le enseñé.

202: Yo ya soy experta en el juego, hasta me entretengo. Lo único que no me gusta es el olor.

101: Así huelen los de allá.

(Separan todo en bolsas mientras cantan al tiempo en que desaparecen en la oscuridad).

RÍASE,
GRITE Y
SEPARE



LA TRAMPA



Fotografía de Andrés Felipe Moreno Aroyave.
Estudiante de Técnica Profesional en Producción de Contenidos Audiovisuales Nivel 2.

LA TRAMPA

Laura Duque Restrepo

Estudiante Nivel III Dramaturgia II Estructuras
para Textos Dramáticos S I 2022

PERSONAJES:

Ofelia: Mujer paramilitar.

Nina: Niña de 10 años.

(En una cabaña oscura, en medio del bosque, tienen secuestrada a Nina).

Ofelia: Nombre... ¡a ver! ¿se quedó muda o qué?

Nina: Nina.

Ofelia: ¡Ahhhh! Mucho mejor. Nos vamos entendiendo niñita, entre más me obedezca no habrá problema.

Nina: ¿Quiénes son ustedes?

Ofelia: Ay tranquila, con el tiempo se acostumbrará a estar aquí.

Nina: Pero... ¡Yo no quiero estar aquí!

Ofelia: ¡A mí qué me importa! Lo hubieras pensado antes de huir de casa, ¡carajo!, (**Pausa**). Mira que yo ya ni familia me hace falta, con tal mis padres murieron en frente mío, eso ya como que a mí me da igual.

Nina: Mentirosa, se le nota que está ardida por dentro.

Ofelia: Ja, la niña me salió astuta, a ver ¿y qué ves?

Nina: Los odia, odia a las personas que la trajeron aquí, al igual que a las que le quitaron a su familia, no se mienta.

(Ofelia se acerca a Nina y apunta el gatillo hacia la cabeza).

Ofelia: Escúchame bien, no soy alguien que puedas manipular tan fácilmente, así que bájale al tonito, si no quieres que te vuele la cabeza en tres pedazos.

Nina: (**Asustada**) Está bien.

Ofelia: ¿Está bien qué?

Nina: ¡Está bien señora!

(Ofelia pone el gatillo en la mesa y Nina lo observa).

Ofelia: Haber ¿se le perdió algo ahí?...

Nina: No... solo me pregunto si mi madre tuvo tiempo de ver la pistola que mi padre le disparó.

Ofelia: ¡ja! esperemos a que haya sido una chimba, o si no marica qué peye...

Nina: A usted solo le interesa el dinero ¿cierto? No tiene ni el alma, ni el cuerpo..., es más, ni hasta su propia vida.

(Ofelia tira un disparo hacia el cielo).

Ofelia: Precisamente, porque valoro mi vida sigo órdenes y me quedo callada.

Nina: Sí, ¿pero hasta cuándo?

Ofelia: ¿Será que el próximo disparo debería ser en tu boca? Deje de hablar, ¡eh, qué cosita con usted!

Nina: Tiene miedo, ¿cierto?

Ofelia: Jaja, mira, mi amor; yo he pasado por cosas más horribles que huir de un hogar no bien recibido. Y ya me tienes hasta la raya, una palabra más y te borro del mapa.

Nina: ¡No es capaz!, diga la verdad.

Ofelia: Ay, ¿cuál verdad? ¿Acaso ves que oculto algo, ah?

Nina: Es fácil, aún sigo viva, de algo debo servir.

Ofelia: Pues sí, no se equivoca, usted es perfecta para mí, ¿Sabe por qué?

Nina: ¿Por qué?

Ofelia: Porque eres el último sebo que me falta por entregar, y al fin yo saldré de esta maldita pocilga en la que llevo atrapada durante 22 años, en los cuales no he tenido nada más que ver que cabezas rodando y miles de cuerpos en los que hoy lloran miles de almas. ¿Y tú provocándome? ¿Y creyendo que no soy capaz de matarte? Pues,

no, no puedo a menos que quiera.

Nina: ¡Cobarde!, eso eres.

Ofelia: Mira quién habla. La que se escapa de su padre por ser un asesino.

Nina: Él no es mi padre.

Ofelia: ¿Cómo así? Ahora sí, ya no entendí.

Nina: Sí, nunca lo fue. Por eso mató a mi madre, por no decirle la verdad.

Ofelia: Ja, entonces tu padre está bien pintado el hombre, ¿en qué trabaja?

Nina: Es militar.

Ofelia: Ah, es amigo de los nuestros... Ve, se me hace que sería buena idea contarle a tu padre que estás acá, debe andar bien preocupado.

Nina: ¡No!, por favor, se lo ruego, si me ve me mata. Se lo pido por lo que más quiera.

Ofelia: Si así lo dices, tendrás que ayudarme esta noche.

Nina: ¿Qué pasa esta noche?

Ofelia: Ay pues que voy a recuperar mi libertad, por fin, marica, y al fin no tendré que verle la cara a esos mal olientes de mis compañeros.

Nina: ¿Y yo qué tengo que ver ahí?

Ofelia: Ja, todo. Eres la parte importante del pastel.

Nina: Y si soy tan importante, ¿por qué no me desata?

Ofelia: Porque no se me da la gana y punto.

Nina: Desátame, y así comprueba si es que le sirvo de ayuda o no, hágale.

Ofelia: Haber pues.

(Ofelia desata a Nina, y Nina con un cuchillo que tenía, se lo entierra en el cuello)

Nina: Shhh, gracias por escucharme.

(Sale de la cabaña, y deja el cuerpo en todo el centro).

(Luces).

Jose David Carranza

Estudiante Nivel III Dramaturgia II Estructuras
para Textos Dramáticos S I 2022



Fotografía de la serie "Deborar a Cronos", de Andrés Moreno, Mariana Ortiz, Sofía Gómez, Jean Paul Vélez, Miguel Quiceno.
Reconocida en la muestra audiovisual PFI 2022-1 Tiempo al tiempo.
Estudiantes de Técnica Profesional en Producción de Contenidos Audiovisuales Nivel 2.

PERSONAJES: Tuta y Enano.

(Sentados en la barra de un bar).

Tuta: La vez pasada ningún hombre se quiso sentar conmigo.

Enano: Ya vas viendo como es este business.

Tuta: No los entiendo. Estoy bien dotada, tengo todo lo que ellos piden.

Enano: No siempre es suficiente, hermosa.

Tuta: ¿Tú de qué vas? Siempre andas diciendo babosadas. Mejor ve y mira si hay algo para pescar.

Enano: Como ordene, mi comandante.

Tuta: Pinche Enano.

(Pausa).

Tuta: Siempre anda con sus comentarios fuera de base. Por eso es que no crece.

Enano: Mira, Tuta.

Tuta: ¿Qué?

Enano: Mira a esos hombres de ahí, se ve que se cargan sus pesos. Ve, anda y sácales hasta las mentiras.

Tuta: ¿Cómo crees?, ¿no recuerdas la última vez lo que pasó con los del monte?

Enano: Pues sí, pero no era para tanto. Estos se ven diferentes. Se ve que juegan para el mismo equipo.

Tuta: Ya te dije que no, Enano.

Enano: Recuerda que debemos dos noches en la pensión. Si hoy no pagamos nos tiran todos los trapitos a la calle.

Tuta: No es culpa mía, tú también debes aportar, ya estás bien grande.

Enano: Ojalá fuera grande, ya me hubiera ido hace años de esta pocilga.

Tuta: Qué mal agradecido eres, Enano, gracias a esta “pocilga” te he criado durante 17 años.

Enano: ¿Me has criado? Todo lo he hecho por mi cuenta, mírate, míranos. Todo está mal aquí. Estoy cansado de sentir el olor a mierda cada noche, estoy cansado de escuchar gemidos que se convierten en súplicas y se pierden entre todas estas paredes que a fin de cuentas no son más que las cómplices de nuestras desgracias.

Tuta: Ya párale, respira. Está bien, iré, pero con una condición.

Enano: ¿Cuál?

Tuta: (Canta) Que nunca, pero nunca me abandones cariñito.

Enano: No me creas estúpido, ya déjate de bromas.

Tuta: Mírate, no te aguantas ni una. Ojalá fueras así de serio siempre.

Enano: Ya, ¿vas a ir, o no?

Tuta: No lo sé aún.

Enano: Entonces para qué me pides que te busque clientes si te da miedo ir a atenderlos.

Tuta: Si te soy sincera, desde que ocurrió lo de la vez pasada me dejó

muy afectada. No sé si quiera seguir haciendo esto.

Enano: Cómo crees, no digas tonterías. Tú fuiste la que empezó todo.

Tuta: Lo sé, estaba muy borracha, pero ellos pasaron el límite.

Enano: Tú fuiste la que pasó el límite. Nadie te obligó a beberte cuanta cerveza te ofrecieran.

Tuta: Pero ¿qué pasa contigo?, ¿por qué me odias tanto? ¿Acaso no sientes compasión por mí?

Enano: Nunca he sentido compasión por nadie, nunca he querido a nadie. O tal vez sí, quizás en algún tiempo sentí amor por alguien, pero ese alguien se olvidó de mí.

Tuta: ¿Enserio vamos a empezar con lo mismo?

Enano: Ok. Es lo mismo que lo tuyo, así que, adelante, a trabajar.

Tuta: Siempre me comparas contigo. Te recuerdo que a ti no fue a él que le mordieron media teta y le sacaron el implante con los dientes, pretendiendo dar leche mientras caía silicona en todo el vaso.


Enano: No es mi culpa que finjas ser alguien que no eres.

Tuta: Claro que no es tu culpa. La única culpable aquí soy yo por no haber luchado por mi verdad.

Enano: Solo mírate, ya estás viejo o vieja. Mamá sí supo reaccionar a tiempo y largarse. El único error de ella fue dejarme contigo.

Tuta: Tranquilo, ya pronto esto se acabará y podrás huir de esta pocilga llena de ratas atrapadas en latas calientes.

Enano: Lo dudo, al parecer mi destino es morir con aquel que me



SANGUINEM COR

Lucía Acevedo

Estudiante Nivel V Dramaturgia IV

Texto Dramático de Autor S I 2022

Fotografía de la serie "Deborar a Cronos", de Andrés Moreno, Mariana Ortiz, Sofía Gómez, Jean Paul Vélez, Miguel Quiceno.

Reconocida en la muestra audiovisual PFI 2022-1 Tiempo al tiempo.

Estudiantes de Técnica Profesional en Producción de Contenidos Audiovisuales Nivel 2.

PERSONAJES: Keayi y Dielytra.

(Seis de la tarde en un parque, Dielytra en el suelo, al lado de una banca, Keayi se le acerca)

Keayi: La tarde no puede ser más bonita, ¿no cree usted?

Dielytra: Sí, se ve hermoso el atardecer, los árboles dan una sombra preciosa.

Keayi: ¿Le complace verlo?

Dielytra: No me canso jamás.

Keayi: Yo no me canso de ver el amor pasar.

Dielytra: ¿Nunca se queda?

Keayi: Siempre pasa, estoy enamorado del amor que los otros sienten.

Dielytra: ¿No se agota?

Keayi: No me canso jamás.

Dielytra: ¿De dónde salió usted?

Keayi: ¿Le puedo hacer una pregunta?

Dielytra: Ya sería la segunda.

Keayi: ¿Qué está dispuesta a hacer por amor?

Dielytra: Todo lo que esté a mi disposición, pero al igual que usted, solo lo veo pasar.

Keayi: ¿Y por el amor de alguien más?

Dielytra: ¿Conozco a ese alguien?

Keayi: ¿Importa?

Dielytra: Mucho.

Keayi: No.

Dielytra: ¿Qué hay que hacer?

Keayi: Darle esa flor.

Dielytra: Es la última que me queda.

Keayi: Y la única que él necesita.

Dielytra: ¿Por qué esta flor?

Keayi: Es la última que te queda.

Dielytra: La doy, pero cuesta.

Keayi: ¿Cuánto?

Dielytra: ¿Qué?, querrás decir.

Keayi: ¿Qué cuesta?

Dielytra: Un corazón.

Keayi: ¿Para amar?

Dielytra: No importa para qué.

Keayi: No lo sé.

Dielytra: Estoy esperando a mi último comprador, siempre son los mismos, pero usted, nunca me ha comprado, ¿cómo se enteró de mí?

Keayi: Pasaba por aquí y la ví.

Dielytra: ¿Se sienta con extraños?

Keayi: No, pero a menudo sí.

Dielytra ¿Habla con ellos?

Keayi: Comúnmente no me acerco.

Dielytra: Me acaba de decir que se sienta con ellos, eso es cercanía.

Keayi: ¿Le molesta el silencio?

Dielytra: Descortés.

Keayi: ¿Qué piensa del trato?

Dielytra: Me tengo que ir, no creo poder ayudarle.

Keayi: No se vaya, ¿cómo encontraré una flor de esas?

Dielytra: Ese no es mi problema, búsquela tal y cómo me encontró a mí.

Keayi: Dime en dónde hay más.

Dielytra: Pensé que sabía, se veía muy interesado en ella.

Keayi: (Se rasca la cabeza) No sé.

Dielytra: Mucho que no sabe.

Keayi: A pesar de todo te compadezco.

Dielytra: ¿A qué se debe eso?

Keayi: Estar aquí encerrada sin poder salir y disfrutar.

Dielytra: Pero, yo he visto el sol salir, los animales acercarse a mí, he visto flores nacer, creo que eso jamás lo has visto tú.

Keayi: Es verdad, nunca lo he hecho. Pero puedo ver todas las flores que quiera nacer, desde rosas hasta lirios, tu morirás aquí y aquí será tu vida. La mía es ir de aquí para allá, ver la vida.

Dielytra: No tengo nada que envidiar.

Keayi: ¿Has visto el mar?

Dielytra: No sé qué es.

Keayi: Exacto, ni has escuchado, por que tus amigos cercanos están tan encerrados en estas tierras como tú. Jamás verás el ancho mar y la belleza de este, ni verás un hombre y una mujer tener un pequeñín.

Dielytra: ¿Para qué lo querría ver?

Keayi: La magia de la vida.

Dielytra: ¿Eso te ha hecho más feliz? ¿Ser mejor?

Keayi: No, pero...

Dielytra: ¿Tener más años de vida? ¿Disfrutar más? ¿Cambiar? ¿Ser más grande?

Keayi: No, en verdad...

Dielytra: De nada te ha servido. Yo he visto mis pétalos cambiar de color, ver cómo se caen y cómo vuelven a salir, he visto muchas aves morir, más yo sigo aquí.

Keayi: Y aquí seguirás.

Dielytra: Qué débil eres, ¿aceptas mi trato?

Keayi: Acepto su trato, pero si cumple con el mío.

Dielytra: Pensé que creías en el amor.

Keayi: Creo en el amor, del profundo.

Dielytra: Crees a medias, tu vida es el mejor acto de amor.

Keayi: No lo sé.

Dielytra: Trato es trato.

Keayi: Así es.

Dielytra: Me parece excelente.

Keayi: La flor.

(Dielytra le pasa la flor a Keayi)

Keayi: ¡Preciosa, preciosa, preciosa!

Dielytra: Deme un abrazo, por favor.

Keayi: ¡Claro que sí! Por amor lo que sea.

(Keayi se acerca emocionado)

Dielytra: Así es. **(Dielytra destapa su pecho y deja salir una espina)**

Keayi: **(Gimiedo)** Duele.

Dielytra: Es el costo del amor.

Keayi: **(Gimiendo)** Ya tengo la flor.

(Dielytra aprieta el pecho de Keayi contra su pecho con más fuerza)

Keayi: **(con dolor)** Arde.

Dielytra: Como el amor lo hace a diario.

(La flor en mano de Keayi comienza a florecer)

Keayi: Pensé era una rosa.

Dielytra: Es mi corazón.

(Keayi respira más despacio al igual que Dielytra, juntos caen al lado de la banca)

Dielytra: (De manera ahogada) Pobre avecilla.

(Abraza con sus hojas a Keayi y saca su último aliento)

Fotografía de la serie "Deborar a Cronos", de Andrés Moreno, Mariana Ortiz, Sofía Gómez, Jean Paul Vélez, Miguel Quiceno. Reconocida en la muestra audiovisual PFI 2022-1 Tiempo al tiempo. Estudiantes de Técnica Profesional en Producción de Contenidos Audiovisuales Nivel 2.





Estéfany Orozco Zuluaga

LADRONISMO

Fotografía de Jorge Andrés Castañeda.
Estudiante de Ingeniería Profesional en Producción de Contenidos Audiovisuales Nivel 2.

Dramaturgia I Escritura Creativa Nivel II Semestre I 2022

(El ladrón pierde sus sentidos humanos, empieza a palidecer y muere. La escena se torna oscura. El ladrón se encuentra en el mundo de los muertos, humo constante en el piso).

Ladrón: Me acusaron de ladrón, ¡claro!, de un vil ladrón, y no se equivocaron. Ahora estoy muerto, y nada se puede hacer, pero me dirijo a ustedes los muertos: a mí toda la vida me enseñaron a robar, yo no conocí lo que es ganar algo honestamente porque nunca tuve nada, mi madre solo me utilizaba y me quería porque yo era un niño que en toda ventana cabía. De casa en casa aprendí qué cosas tenían un valor monetario alto e hice a mi madre afortunada de tener un niño hábil para robar; siempre crecí con la idea que decía mi mamá: “En esa casa tienen mucha plata, ellos no se la gastan toda, ellos tienen que compartir con los pobres”.

(El ladrón se da la vuelta, extiende todo su cuerpo lentamente).

Ladrón: Apenas fue hace unas horas, cuando me clavaste el cuchillo. Justo seis puñaladas, una en la cabeza, dos en la mano derecha y tres en el vientre. Junto con tu pandilla todo quedó finiquitado para llevarme justo a este lugar tan sombrío. Seguro tú no entiendes de esto, seguro sigues en el mundo de los vivos, limpiando la peste que sucumbe al país: todos aquellos que no conocemos la honradez. Pero al igual que yo, no mereces vivir. ¡Qué contradicción matar a un ladrón!; a mí me juzgaron por robar ¿y a ti?, ¿quién te habrá juzgado por matar, después de que morí? Arrebatarle la vida a alguien es mil veces peor que robar.

(Multitud de muertos avanza hacia él a sentarse alrededor)

Ladrón: Mi tumba me habla, siento que su peso cae encima de mí. Me susurra al oído y me grita que me salga de ella, que no aguanta mis lamentos, que tiene muertos que en mi lugar no se quejarían tanto como yo, ¿sus tumbas también se quejan de ustedes?

(Luces).



Fotografía de la serie: "¿Quién soy?", de Laura Franco Galvis, estudiante de Técnica Profesional en Producción de Contenidos Audiovisuales Nivel 1.

Sara Restrepo Ángel

SAGRADA

Liturgia

Estudiante Nivel III Dramaturgia II Estructuras
para Textos Dramáticos S II 2022

PERSONAJES:

EL SACERDOTE: Tiene 62 años recién cumplidos. Es reconocido por el vaticano y tiene extraños permisos concedidos por parte del mismo papa. Es muy querido por las personas, especialmente por los niños.

FABRIZIO: Sacristán. Es un fiel seguidor del sacerdote, lo ayuda con todo lo que él le pida, sea bueno o malo, ya que cree en la santidad del mismo y en que no existe pecado que pueda cometer. Es un joven de tan solo 25 años, pero sin importar su poca edad es demasiado inteligente, lo que beneficia al sacerdote.

(Es de noche, la casa cural se encuentra vacía, pero el pequeño cementerio que tiene la iglesia está siendo visitado por Fabrizio y el Sacerdote. Están caminando por todo el lugar en círculos).

SACERDOTE: Ya te he dicho que la máscara esa no funcionó la vez pasada, mucho menos funcionará ahora. Ten en cuenta que estamos en ferias y todo el pueblo querrá estar presente en el parque.

FABRIZIO: Eso lo sé, padre. Pero esta vez funcionará, aquel día hubo muchos factores que nos hacían imposible cumplir con la sagrada misión. Mañana yo mismo me encargaré de hasta cremar, si es necesario, a todo aquel que se cruce en su camino.

SACERDOTE: Desearía poder confiar ciegamente en tus palabras, tal y como confío en nuestro papa, pero errores como el de la noche de brujas no me permiten estar tranquilo. De igual forma intentaré mantenerme calmado. Lo único que sí pido es que vigiles al teniente Filippo... Desde esa noche no deja de vigilarme, y seguro piensa que tenemos otro ataque planeado.

FABRIZIO: De eso ya me encargué yo. Una visita a primera hora a su adorada Fiorella lo dejará con un dolor de páncreas por un buen rato... Emm, bueno, si sabe usted a lo que yo me refiero.

SACERDOTE: Qué malvado. Al papa le alegrará escuchar eso.

FABRIZIO: En todo caso el vehículo lo están preparando en estos momentos. Mañana a eso del medio día estará listo para su uso. Será la mimesis exacta del auto de nuestro adorado alcalde... Pobre de él, es tan bueno y tan querido por la gente.


SACERDOTE: Precisamente por eso es la distracción perfecta... Ya sabes que a eso de las 3 pm los niños estarán llegando al show de comedia. A esas horas el alcalde ya se debe estar preparando para su discurso a las 5 pm, lo cual nos facilitará el ingreso de los pequeños al auto. Si alguien llegase a vernos, pensará que es el político haciendo alguna obra de caridad y que estará llevándose los infantes para darles algo de beber. Me imagino que hará un calor terrible.

FABRIZIO: Padre, disculpe mis siguientes palabras, pero las personas no son tan tontas. Claramente creerán que algo raro está sucediendo si a un auto están entrando niños sin la supervisión de ningún adulto.

SACERDOTE: Lo sé, pero sabes perfectamente que estos cuantos niños habitan la calle, y a las personas les da más que igual lo que suceda con ellos. Como si mueren de hambre, o si no tienen educación, o si encontraran sus calaveras en alguna acera. Estoy más que seguro que agradecerán no verlos más por aquí. Portofino cada vez toma más fuerza como atractivo turístico, y si estos pueblerinos notan que los desechos sociales desaparecen, nada les hará más felices que saber que esto les traerá más visitantes. Les haremos un favor.

FABRIZIO: En eso tiene razón. Aquí la clave está en calmarnos y confiar en que su santidad nos va a proteger de cualquier cosa que pueda atentar contra nuestra liturgia anual... En todo caso, todo está fríamente calculado. Desde la máscara hasta el vehículo, incluso el alcohol con el que celebraremos después de completar nuestra sagrada misión.

SACERDOTE: Sí... sí... ¿Sabes, Fabrizio? Estaba pensando en la pequeña Carmina, la mendiga que habita las calles con su madre. Nada me hace más ilusión que hacerla parte de nuestro ritual. No dejo de pensar en cómo pronunciaba onomatopeyas haciendo alusión a los perros que cuidan nuestra iglesia... Ni en cómo después de permitirme tocar su blanca y delicada piel soltó ese grito que pudo haber aterrorizado hasta al más sanguinario asesino en serie. ¿Sabes



otra cosa? No puedo olvidar la mirada de terror en sus ojos cuando salió corriendo. Quiero volver a ver esa mirada, me encanta ver el terror en los ojos de los pequeños, y créeme que lo he vivenciado muchos años de mi vida pero ninguno, Fabrizio, ninguno comparado con el pánico que pude ver en la mirada de esta pequeña. De hecho, me causa mucha diversión el pasar por la alcantarilla donde vive con su madre. Siempre la saludo y ella no puede evitar correr hacia ella.

FABRIZIO: Claro... me imagino qué bien se sintió y se sentirá eso.


SACERDOTE: Incluso cuando aún seguía en mis aposentos pensé en amarrarla y hacer el ritual solo con ella. El solo tener la imagen en mi cabeza de la parafina hirviendo recorrer sus inexistentes pero pronto pechos, me hace retorcer del placer. No veo la hora de que sea mañana para poder hacerle una vez más honor al sagrado papa.

FABRIZIO: Estará muy orgulloso de usted cuando le llevemos el reporte, especialmente si ve que varios pequeños de la lista pertenecen al judaísmo. Con más razón debemos llevar a cabo la ceremonia.

SACERDOTE: Es cierto, casi me olvido de eso, querido Fabrizio. Debemos santificar a esos hijos de puta lo más pronto posible. Antes de que terminen de infestar Portofino.

FABRIZIO: Completamente de acuerdo, padre... Ahora, entrando más en materia; recuerde que la máscara que va a llevar es de Arlequín, y como vamos a estar en medio de la feria, su expresión corporal debe ser tal cual a la del personaje, así logramos pasar desapercibidos, pero llamaremos la atención de los niños, que es lo que necesitamos. Luego, cuando los tengamos en nuestras manos, lo primero será producirles la mayor enajenación posible, abusar un poco de ellos, claro está, y proceder con el ritual sagrado, pero eso se lo dejo a usted. Aún no soy digno de tales honores santísimos.

SACERDOTE: ¿Arlequín? Pan comido, nada más sencillo que eso... Por cierto, me gusta que seas paciente y esperes tranquilamente el




momento para proceder tú mismo con esta liturgia. Aunque recuerda que con la antología que te pasé hace un mes podrás ir avanzando rápidamente para poder probarle a su santidad que eres digno de llevar a cabo la ceremonia.

FABRIZIO: Con la ayuda de Dios, todo será posible..., me retiro a mi habitación, lo dejo para que pueda seguir pidiendo por las almas de los difuntos. Mañana será un largo día. Descanse.

SACERDOTE: Espera, Fabrizio, necesito que me escuches... Tantos cuerpos, tantos fallecimientos en este cementerio. Pero ninguno comparado con los que fueron causados por mí. Recuerdo la primera vez que llevé a cabo la ceremonia. Me sentí en un éxtasis, nada me había hecho sentir así jamás. Luego de hacerlo varias veces, y tener qué esperar para la siguiente era como sentir un desamor tenaz, de aquellos que te carcomen por dentro, que no puedes dejar de pensar. O cómo olvidar mi segunda ceremonia; era mi primera vez probando la carne humana. Se sentía tan tierna, tan jugosa, supe que me podría volver adicto si la seguía comiendo constantemente. Incluso me causa demasiada gracia que esa primera vez me hizo daño y tuve diarrea por varios días, pero valió la pena... Aún sigue valiendo la pena. Poco tiempo después comprendí que el terror hace que la carne sepa mucho mejor, que incluso tenga un efecto parecido al de algún tipo de droga, por lo que se convirtió en costumbre el hacer casi que morir del susto a todas estas personas antes de convertirlas y finalmente salvarlas del infierno, mandarlas directamente a ser felices en el cielo por medio de la antropofagia. ¿Sabes? No es necesaria la participación de niños en el ritual... Yo lo hago de esa manera por una preferencia mía, ya sabes, no hay nadie más santo que un niño, y yo necesito alimentarme de esa santidad. Aunque claro está, no sin antes divertirme un poco con ellos.

FABRIZIO: Entiendo, todos tenemos derecho a divertirnos. Escuchar sus anécdotas me recuerda a cuando estuvimos en Estocolmo visitando a sus hermanos, todos ustedes contaban sus historias y reían



y eran felices. No veo la hora de yo también compartir estas sagradas vivencias. Pero siento que podría llegar a sufrir de indecibilidad, preferiría quedarme callado, guardarme mis experiencias para mí y mis séquitos, porque sé que no todas las personas nos entienden. Por más que queramos, eso no va a suceder.

SACERDOTE: Y haces bien en tomar esa decisión, así te proteges y nos proteges a todos... Solo te pediré una última cosa antes de que te vayas a dormir, y es que recuerdes la axiomática que nuestro papa encontró entre nosotros los autorizados para el ritual y Juana de Arco, y es que nosotros somos héroes, estamos haciendo esto por nuestra religión y al igual que ella, terminaremos santificados.

FABRIZIO: Me ofende un poco que me compare con una hembra, padre, pero comprendo la referencia. Muchas gracias por sus sabias palabras. Prepárese para mañana, será un largo pero emocionante día.

LUCES.

ENSAYO

JUEGO DE *Perspectivas*



José Gabriel Sanín Williamson
Docente del programa de Visuales,
Maestro en Artes de la Universidad de Caldas

OSTRACA:

UNA MIRADA POÉTICA DE ACERCAMIENTO
A UNA MASACRE

Ponencia en el Congreso de Arte en Manizales

Obra: José Gabriel Sanín Williamson
"Naufragio", técnica mixta sobre lienzo.

La humanidad se ha convertido ahora en espectáculo de sí misma. Su auto alienación ha alcanzado un grado que le permite vivir su propia destrucción como un goce estético

Walter Benjamín

En el año de 1988 se produce en el departamento de Córdoba la primera masacre de la etapa paramilitares-narcotráfico; se conoce como “la masacre de *La mejor esquina*” y fue cometida en el municipio de Buena Vista. Allí murieron 27 personas a manos de paramilitares. Fueron asesinados por ser “comunistas”. Hay quienes dicen que la primera masacre fue cometida por los hermanos Castaño en el nordeste antioqueño después del secuestro y muerte de su padre a manos de la guerrilla. Se tiene registro de 27 muertos en varios municipios. Estas muertes selectivas fueron contra militantes de partidos de izquierda, contra simpatizantes desarmados o contra sospechosos. Con el grupo formado por los Castaño, el ejército, la policía..., la “burguesía” encuentra una manera fácil de deshacerse de los “comunistas” que tanto les estorban en las regiones.

Una experiencia personal:

Esta conversación la tuve con una persona víctima del conflicto armado que vivió el país a través de las incursiones de los tres actores principales: ejército, guerrilla y paramilitares. Habitante de un pueblo cercano se vino a estudiar a la capital del departamento. Estudiante de una universidad en Medellín. No quiere que su nombre aparezca, aunque accedió a hablar conmigo. Es una persona joven, pero aparenta casi el doble de su edad. Por casualidad la oí hablar de su pueblo, le pregunté que si quería que habláramos de alguna experiencia que hubiera vivido en la niñez o en la juventud con alguno de los actores del conflicto. Su respuesta fue rápida y cortante: ¡NO!..

....Las masacres y las fosas comunes cubren casi la totalidad del territorio, cada cierto tiempo se descubre una o se confiesan la coordenadas de algunas otras. Con seguridad, el mayor número de los que allí fueron masacrados y enterrados continuarán como colombianos sin nombre o apellido los N.N. (Non Nomine) tan conocidos en toda la prensa nacional. Familias enteras quedan sin saber dónde están sus integrantes asesinados o desaparecidos, sin poderlos enterrar, sin poder hacer los duelos tan necesarios para la tranquilidad de la conciencia, de las creencias, lo más importante:

para que el “difunto no siga vagando por el mundo”. Corresponde a los sociólogos y antropólogos la clasificación de lo sucedido en el país; pero, se puede pensar en una nueva sociología: la sociología subterránea.

El conflicto y la larga guerra civil nos han cambiado los espantos. Antes las apariciones en los campos eran las mulas muertas durante la arriería; ahora, las que producen los “fuegos fatuos” en los caminos son los muertos del conflicto. Habrá que inventarse un nuevo santoral o un nuevo Olimpo para las próximas apariciones.

Pueblos, veredas y corregimientos donde se masacraron desde los abuelos hasta los nietos se comunican ahora por sangres subterráneas, por *Ríos de Sangre*¹ que forman un nuevo sistema circulatorio del país.

Con temor y con la convicción de haber sido un intruso me alejé. Cuando llevaba un trecho caminado alcancé a oír: “Oiga sí, sí quiero hablar”. Así comenzó esta conversación que se prolongaría por un buen rato ese día y los siguientes:

S: ¿Dónde naciste?

M: No nací en el pueblo, nací en otra parte en... Mejor dicho, mi mamá si era del pueblo, pero mi papá de un departamento lejos. Él manejaba camión y mi mamá trabajaba en un restaurante en la carretera. Se conocieron y se fueron a vivir juntos a Bogotá. Allí nací yo y al poquito tiempo me trajieron(sic) al pueblo. Mi mamá ya tenía otra hija que vivía con mi abuela y nos fuimos a vivir a la casa de ella.

S: ¿Entonces desde cuándo vives en el pueblo?

M: Desde los nueve meses que me trajieron(sic).

S: ¿La casa era en el pueblo? ¿o en alguna vereda?

¹ Monólogo escrito por el dramaturgo Luís Alberto Chica Rojas, egresado de la Escuela Superior Tecnológica de Artes Débora Arango (Chica Rojas, 2013).

M: Vivíamos en el pueblo.

S: ¿Estudiabas en el pueblo?

M: Sí, vea, primaria en la escuela de allá arriba y bachillerato en el colegio allá abajo.

En el año 2007, cuando estaba buscando referentes sobre la violencia² en Colombia, mientras paseaba por las calles de Bogotá llegué a una librería de usados a la cual entré de forma instintiva y miré un ejemplar cuya carátula llamó mi atención, pues, como lo dijo Carlos Ruíz Zafón en su hermoso libro *La sombra del viento*: uno no escoge el libro, el libro lo escoge a uno. Ese libro que te menciono tenía un pasaje de Max Grillo que describe el año 1934 como el inicio de la violencia partidista de la siguiente manera:

“Apenas transcurre día sin que los periódicos den cuenta de un crimen horrendo”. Desde ese tiempo, comenta, después se generaliza que “lo más doloroso es que parece que la sociedad se hubiese familiarizado con la producción en serie del crimen” (Gúzman, Fals, & Umaña, 1980). El estudio que plantea este libro comienza con referentes históricos a partir del año 1930, cuando pierde las elecciones el partido conservador y asume la presidencia un representante de la oligarquía colombiana. Es elegido Enrique Olaya Herrera. Después de un periodo en calma comienza de nuevo la persecución de unos contra otros:

“En efecto la nación carece de la noción exacta de lo que fue la violencia, ni la ha sopesado en toda su brutalidad aberrante, ni tiene

²La violencia se manifiesta de múltiples maneras, y se han dado numerosas definiciones. Cito las utilizadas por Elsa Blaire Trujillo (citadas por Martínez Pacheco, 2016, pág. 9): 1. La violencia en sentido estricto, la única violencia medible e incontestable es la violencia física. Es el ataque directo, corporal contra las personas. Ella reviste un triple carácter: brutal, exterior y doloroso. Lo que la define es el uso material de la fuerza, la rudeza voluntariamente cometida en detrimento de alguien”. 2. Una segunda definición se encuentra en una cita que la autora realiza de Jean-Marie Domenach: “Yo llamaría violencia al uso de una fuerza abierta o escondida, con el fin de obtener de un individuo o un grupo eso que ellos no quieren consentir libremente”. 3. La última definición la refiere del investigador Thomas Platt, quien habla de al menos siete acepciones del término violencia, dentro de las cuales la que menciona como más precisa es: “Fuerza física empleada para causar daño”.

indicios de su efecto disolvente sobre las estructuras, ni de su etiología, ni de su incidencia en la dinámica social, ni de su significado como fenómeno y mucho menos de su trascendencia en la psicología del conglomerado campesino; ni de las tensiones que creó ni de la crisis moral que presupone” (pág. 37).

El 9 de abril de 1948, el día y año más importantes de siglo XX. En el gobierno estaba el conservador y latifundista antioqueño Mariano Ospina Pérez, quien con el gobierno gringo habían decidido celebrar en Bogotá un evento que se conocía como la Conferencia Panamericana. La situación del país en ese momento era conflictiva, se acercaban unas elecciones y un político joven con pensamiento liberal tenía la mayor opción de ganar las elecciones y llegar a presidencia; un político identificado como socialista que hablaba del poder del pueblo y para el pueblo.

Las respuestas siempre fueron cortas en medio de largos silencios.

S: ¿En tu pueblo, como en todos los pueblos de Colombia hubo violencia?

M: Sí.

S: ¿Desde qué edad tienes algún recuerdo?

M: Desde los seis años.

S: ¿Qué recuerdos tienes?

M: Muertos. Muchos muertos... Varios al día.

S: ¿Qué grupos armados recuerdas en tu pueblo?

M: Guerrillas, paras, Ejército.

S: ¿En qué años unos, en qué año los otros?

M: No, todos juntos.

S: No te entiendo. ¿Cómo que todos juntos?

M: Sí, vea, guerrilla en el día y paras en la noche caminando por todo el pueblo.

S: ¿No estaban armados?

M: No llevaban armas, solo un distintivo: los paras algo azul, la guerrilla algo rojo y el Ejército, pues, el camuflado. Los paras y la guerrilla llevaban una pistola escondida, el Ejército, pues, sus armas.

S: ¿Y el Ejército a qué horas patrullaba?

M: Ellos en el cuartel o por ahí en cada esquina “jodiendo las peladas”.

S: ¿Alguna vez tuviste problema con alguno?

M: Con el Ejército no, con la guerrilla una vez se llevaron un cuadro de mi casa y mi mamá se puso muy brava. Un cuadro que era un paisaje (se sonrío) ¿y... eso para qué sirve?

Hace una pausa larga, los ojos se le nublan y muy despacio como queriendo recordar algo me dice:

M: Entré a estudiar a los siete años y terminé la primaria a los doce. Entré a bachillerato a los trece, de los trece a los dieciocho. Perdí un año. Perdí noveno, tenía diez y seis... Con los paras sí, con esos sí, un malparido me violó. Me violó dos años de los diez y seis a los dieciocho. Cuando lo mataron yo descansé.

Ese 9 de abril Jorge Eliécer Gaitán sale en las horas del mediodía con unos amigos y es asesinado por Juan Roa Sierra (versión oficial). Se ha escrito pero no se ha probado que quien disparó no fue Roa, sino que fue señalado por quien en realidad lo hizo. Con el asesinato de Gaitán

se desata en el país una violencia generalizada, una ola de asesinatos selectivos y masacres que recorre el país; miles de campesinos abandonan sus parcelas para refugiarse en pueblos donde también serán asesinados. Las tierras “sin dueño” serán ocupadas por unos nuevos. Si bien es cierto que las masacres cometidas por la violencia liberal conservadora registradas por Gúzman, Fals, & Umaña (1980) son macabras, Uribe A. (1978) lo narra como “formas de asesinato” o modus operandi y, por esta razón, mayor es el número de muertos por episodio. Por lo que, no por eso se debe mirar con ojos diferentes las sucedidas durante el periodo 1981-2013 que suman más de 2.600 masacres. Las cometidas por el Ejército, auc³ y Policía Nacional pueden alcanzar 1.665; por las FARC 238; por el ELN 56 y por el EPL 18; entre otros grupos. Uribe A. (1978: 61) especifica que los asesinatos se han caracterizado por las diferentes maneras de dejar los cuerpos. En su libro, ella clasifica todas las modalidades. Esta nueva violencia no hizo alarde de “creatividad” para los actos de muerte. Lo aterrador fueron los desmembramientos, las cabezas cortadas para jugar al fútbol con ellas y, más intimidante aún, las continuas violaciones a las mujeres en las diferentes comunidades. Las formas actuales no son diferentes y obedecen a la misma necesidad: el sometimiento de los cuerpos. Teñir de rojo las aguas de los ríos Magdalena, el Cauca, el Sinú, en muchos tramos sigue siendo la forma de desaparecerlos.

No obstante, este recurso no fue suficiente pues se introdujeron nuevas modalidades tales como: la construcción de hornos crematorios artesanales, desapariciones utilizando métodos similares a los usados para la elaboración del carbón, incineración de cadáveres en hornos de molineras de caña, llantas viejas usadas como combustible y hasta llevar cadáveres a un horno de producción de harina de hueso que era vendida después a fábricas de concentrados de alimento para animales.

En un estado que parecía haber entrado en trance, comenzó a contarme:

³Escritas en minúscula por decisión ideológica del autor.

M: Un día, al mediodía me encontré con él en la plaza, me preguntó que si me gustaba jugar con armas. Le dije que no, que no me gustaba, entonces me entregó una pistola y me dijo: dispárela, si no lo hace la mato. La disparé y la mano me quedó encalambrada como dos días.

Se señala el hombro y recorre con la mano izquierda hasta los dedos de la mano derecha, lo hace tres veces, hace una pausa y continua.

M: A los cinco días me violó. Me esperó a la salida del colegio y me dijo “señorita vamos para allí”. Era muy mayor. Tenía como treinta y pico de años. “Vea” me dijo “suba dos cuadas, voltee otras dos y baje una”. Cuando llegué había tres paracos armados al momento, él llegó y me dijo “dentre” (sic), me pegó en la cara y me dentró (sic) a la fuerza. Comenzó a quitarse la ropa y yo le dije “qué va a hacer”, “déjese o la mato” gritó. Dentraron (sic) los de afuera y me desvistieron; eran tres. Me amarró a la cama con los pies abiertos y las manos arriba de la cabeza, comenzó a apretarme aquí (se señala la pierna) y me dejó un morado; después me mordía y me lambía (sic) por todo el cuerpo. Como comencé a gritar me puso una cinta en la boca y comenzó a pegarme; me pegaba por todo el cuerpo, me pegaba palmadas que me ardían y dolían mucho porque parece que eso lo excitaba. De pronto se puso encima de mí y me dolía mucho aquí en la cintura; estuvo mucho rato encima de mí, me parecía de nunca acabar; de pronto se paró, me dio un trapo y me dijo “límpiense y cuidado con hablar que la mato”. Dentraron (sic) los de afuera, me desamarraron, me limpié y me fui para mi casa y lloré toda la tarde, toda la noche hasta que me quedé dormida. Siguió violándome cada que le daba la gana y me siguió amarrando hasta un día que le dije que no me amarrara, que yo me quedaba quieta, que ya sabía para qué iba allí. Un día que estaba yo allí llevaron otra niña del colegio, estaba más adelante que yo; también la violó y cuando nos veíamos en el colegio no nos saludábamos para que no sospecharan nada.

Hasta aquí el relato fue un monólogo monotónico y como si no tuviera que parar para tomar aire. Estuvo en silencio un rato largo; varias lágrimas comenzaron a rodarle por la mejilla. Tomó aire y me dijo: Así fue.

Estos hechos han dejado un pueblo en incesante amenaza de muerte cuya mejor defensa es el olvido o la indiferencia, cuya única esperanza es vivir al día sin anhelar un mañana menos doloroso o un poco más promisorio, cuyo futuro es dejarse guiar sin saber dónde lo llevan ni a qué ni porqué. Un pueblo que en la actualidad, después de haber sido desplazado de su territorio, se hacina en cinturones de miseria en las grandes ciudades en pequeños habitáculos, cuya única salida es la prostitución o el crimen, servir de asesinos a sueldo del narcotráfico o de quien necesite “salir de un problema”, formar bandas de extorsión en los barrios o cobrar pequeñas o grandes contribuciones para poder sobrevivir.

S: ¿Nunca le contaste a nadie?

M: Y a quién pues, sí mi mamá llegaba a saber me mata, mi papá ya estaba muerto, yo no tenía casi amigos y si le contaba a mi hermanita ella de seguro le contaba a mi mamá.

S: ¿Por qué mataron a quien te violó?

M: La guerrilla no permitía eso en el pueblo. Ellos se enteraron que él me violaba a mí y a otras niñas. Un día me llevaron a mí y a otras niñas por allá lejos como testigos. Cuando me vio comenzó a insultarme y a decir que yo era una mentirosa. A él le hicieron un juicio y las otras niñas y yo contamos todo. Entonces uno de ellos lo mató con una pistola... Yo descansé.

S: ¿Quiénes saben de tu violación?

M: Nadie, ahora, pues usted. Vea, yo voy donde un psicólogo y él me dice que le cuente mi vida pero yo esa parte no se la cuento a él. Yo estoy sucia, yo quedé sucia para toda la vida. Por eso no

tengo novio ni me voy a casar nunca, aunque, bueno, una nunca sabe. Pero yo no siento nada, nada. Ud. me entiende ¿cierto?

Aunque ella está en su pueblo está desterritorializada física y psicológicamente; invisibilizada por los abusos del poder armado. En la Grecia antigua se conocía como ostraca un tiesto de cerámica donde se escribía el nombre de quien iba a ser condenado al ostracismo, es decir, un exilio obligatorio. Condenados al ostracismo en Colombia fueron más de siete millones de desplazados. Y entre ellos se encuentra esta persona.

Por último, quiero que este trabajo sea un grito de guerra que se una a muchos otros gritos que claman para que en el país una clase desprotegida, humillada, desposeída, tenga por fin su entrada digna en la historia. Para que esta oligarquía criolla llena de privilegios entregue el poder que nunca le fue dado al pueblo, a quien le pertenece desde la terminación de la guerra de Independencia.

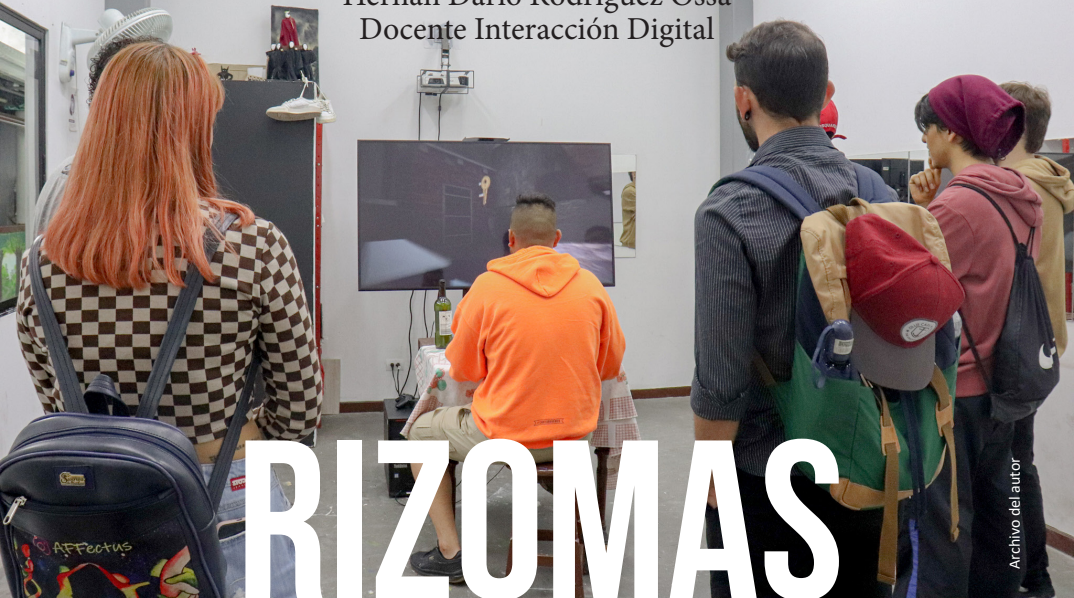
Referencias

Gúzman, Fals, & Umaña (1980). La violencia en Colombia. Estudio de un proceso social. Tomo 1. Bogotá. Carlos Valencia Editores.

Martínez Pacheco, A. (2016). La violencia. Conceptualización y elementos para su estudio. *Política y Cultura* (46), 7-31.

Uribe, A. (1978). Matar, rematar y contramatar. Las masacres de la violencia en el Tolima 1948-1964. Bogotá. Ediciones Antropos, Ltda.

Hernán Darío Rodríguez Ossa
Docente Interacción Digital



RIZOMAS

PARA CONSTRUCCIÓN DE MEMORIA

PFI Mycelium. Programa de Interacción Digital 2022-02 de la
Decanatura de Contenidos Audiovisuales

Toda transición se define como cambio y designa el paso de un estado a otro de forma progresiva y no abrupta. Es así como las tecnologías emergentes de innovación y de experiencias inmersivas buscan transformar la manera de contar historias que se instalen de forma más duradera en la memoria colectiva, pero estimulando la individualidad que opera desde el enriquecimiento que da la diferencia y la originalidad de cualquier creador.

La experiencia estética que rodea un proceso de investigación creación está mutando: las tecnologías están posibilitando la creación de realidades líquidas que se pueden habitar.

Para esta versión del PFI: Mycelium: Rizomas para construcción de memoria, las experiencias fueron ricas y diversas en ejecución,

videojuegos, realidad virtual, video mapping y realidad virtual. Desde la planeación del PFI el objetivo que trazó la ruta de creación era el abarcar y emplear diversas herramientas que permitieran crear un discurso pertinente desde cada uno de los procesos individuales y colectivos.

Habitar un videojuego, apropiarse de los ojos del otro con las Oculus, ser atravesado por el video mapping, ver la realidad híbrida con la realidad aumentada. La manera en la que se ve una obra está cambiando; y los estudiantes de interacción digital desde los diferentes semestres están contribuyendo a esa revolución.

Enfrentarse a un concepto tan cargado de significativo como la memoria, permitió el encuentro de historias llenas de intimidad desde el punto de vista de cada uno de los estudiantes. Historias que demandaron no solo un esfuerzo desde lo técnico, si no también desde los afectos y las memorias, develar por medio del acto de crear, hacer catarsis, introspecciones. El PFI no se queda solo en un ejercicio institucional, es un evento donde germinan proyectos de largo aliento, con un potencial contextual e inclusive social, donde hubo narrativas Queer, ejercicios que cuestionan la manera en la que habitamos nuestra cotidianidad, rememorando el pasado traído al presente por medio de las herramientas digitales.

Se instaure lo digital multimedial como posibilidad contemporánea para la creación de mundos que son habitables, y cuando habitas en el mundo de otra persona el encuentro de saberes se hace visible, y ese es el proceso más enriquecedor que generan los Proyectos Formativos Integradores.

Título: PFI Mycelium, rizomas para creación de memoria

Duración: 4:20 min

Autor: Alexandra Ramírez Cano



PRODUCTOS AUDIOVISUALES

Tiempo DE NARRAR

Por Juliana Pizarro

Docente del programa Contenidos Audiovisuales

Maestra en Artes Plásticas de la Fundación Universitaria Bellas Artes

¿Qué es el tiempo? Aristóteles lo define como aquella medida del movimiento en relación a lo precedido y lo sucedido. En física se conoce como una magnitud que sirve para medir la duración o la separación de uno o más acontecimientos. Podemos aludir a este desde la ciencia, la filosofía, la religión e incluso desde nuestro entendimiento subjetivo de su significado, y es complejo asimilar un concepto que no podemos ver pero que rige cada actividad humana y que envuelve las propias bases de la vida natural. Pero, en este caso específico, nos referiremos a “el tiempo” como elemento asible, como herramienta narrativa y forma de configuración discursiva.

“Tiempo al tiempo, narrativas en interiores” surge como concepto y se aplica al proyecto formativo integrador a través de la exploración audiovisual, para que los estudiantes de Contenidos Audiovisuales del Tecnológico de Artes Débora Arango, puedan poner en práctica los aprendizajes obtenidos en las diferentes Unidades de Formación que permitan crear una línea temática común, sin perder la capacidad de explorar una multiplicidad de interpretaciones del mismo.

Esta claridad temática abrió una conversación que planteó una dicotomía creativa para los estudiantes: ¿cómo se juega con el tiempo sin caer en las convenciones de viajar a través de él? Es reiterativo y quizá la primera línea de pensamiento acudir a los viajes temporales en cuanto a relatos de ficción se trata. Este ejercicio pretendió ampliar de manera necesaria la exploración creativa y así llegó el segundo elemento a discutir: el audiovisual es una condensación del tiempo natural o real, el audiovisual de ficción se construye en el tiempo filmico. Este se produce

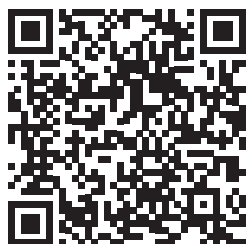
por manipulación para acelerar o retardar acciones, representar paso a paso o cambiar el orden de los acontecimientos en aras de exhibir al público una visión fidedigna y/o distinta del acontecimiento. Encontramos pues desarrollos técnicos como las elipsis, la adecuación y la distensión; herramientas que toda ficción necesita para relatar.

Entonces, si la naturaleza audiovisual juega con el entendimiento del tiempo, ¿cómo se asume el reto de hablar de él desde un lenguaje que crea sus propias reglas temporales? Es aquí donde el enriquecimiento del discurso, a través de referencias y de otras formas narrativas, surgió como una táctica para robustecer el proceso de creación. Cuentos de autores latinoamericanos donde el tiempo fuera protagonista se utilizaron como base para la ideación de los estudiantes. Se convirtió en un reto imaginativo transformar referentes, nociones e ideas originales pues los proyectos se debieron asimilar desde diferentes perspectivas y a partir de allí construir una idea que diera cuenta del tema seleccionado, de una forma propia.

Con el tema puesto sobre la mesa y las reglas para afrontar el reto creativo, los estudiantes iniciaron el proceso de estructuración, primero formando grupos de producción y asignado roles, luego reuniéndose en torno a cómo desplegar la idea y su funcionalidad en un relato ficcional. Los niveles de apropiación y desarrollo de un proyecto audiovisual que plantea generar ideas originales en torno a un tema común, complejo de adaptar y sumando a la receta diversos referentes literarios, fue concretamente un desafío. Partimos de que cada nivel pedagógico brinda unas bases teóricas y técnicas, que aproximan a los realizadores en formación a la cimentación de una ficción que pueda ser consumida y digerible, pero que resulta en la práctica una aventura y pone en perspectiva al mismo proceso formativo, pues aquí se vislumbrará su impacto y posible eficiencia.

El tiempo, que inicia como una herramienta narrativa, ahora es un instrumento de medición de la máquina creativa, desde el planeamiento conceptual y su manejo, hasta la visualización de los productos finalizados. En audiovisual entendemos que el producto

debe soportarse por sí mismo, no hay explicación sobre el proceso de creación que dé mayor claridad sobre la pieza, la diégesis creada se asume verosímil o no por parte de los espectadores. Desde allí los productos finales se transformaron en evidencia de ambos procesos: el formativo y el creativo, basta con un análisis juicioso a las obras para comprender cómo las acciones desarrolladas en un tiempo determinado dan cuenta de esfuerzos, intenciones, procesos y asimilación cognitiva, en resumen: resultado de aprendizaje. Creamos una estrategia pedagógica donde el concepto a desarrollar se transfigura y se convierte en veedor y crítico del proceso, donde entendemos que solo *en el tiempo* podemos promediar los aciertos y evaluar las mejoras. Quedan aquí consignadas las evidencias de esta estrategia para que sean miradas y remiradas, los productos de los estudiantes como vestigios arqueológicos susceptibles de ser disfrutados y espulgados para encontrar en ellos marcas de su proceso formativo en el tiempo.

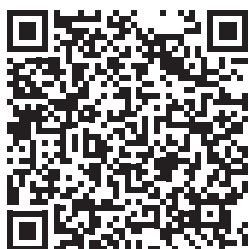


Jaquemate

Duración: 5 minutos

José Ramírez, Cristian Restrepo, Maria Isabel Morales, Jorge Andrés Moreno, Katherine Viana, Jorge Nivia.

Corto dirigido por Selena Duque García. Desarrolla el tema de la pederastia en la iglesia. La puesta en escena está construida a partir de un juego de ajedrez. El concepto del tiempo se desarrolla desde la perspectiva del turno, del cuánto se demora el oponente en hacer su jugada. También tiene que ver con la estrategia, la espera, los pasos que toma realizar un plan.



Quedarse

Duración: 14 minutos

Simón Arango, María Luisa Montoya.

Piloto de serie transmedial dirigido por Susana Osorio. Desarrolla la dicotomía entre emigrar y permanecer. Desarrolla los temas de la ausencia del amigo y los encuentros inesperados. El tiempo se manifiesta como recuerdo nostálgico, como planeación del viaje, como pregunta sobre cómo se deben invertir los días.

QUEDARSE



Regreso

Duración: 9 minutos

Cristian Grajales, Michael Muñoz, Jaider Gómez, Gerónimo Novoa, Juan Diego Rodríguez, Estefanía Higuita, Miguel Ángel Montoya, Luis Felipe Cadavid.

Dirigido por María José Valencia, cuenta la historia de una mujer que espera a que su hijo vuelva del ejército. La espera como experiencia subjetiva del tiempo, en un contexto campesino, lo cual también encierra otras nociones del tiempo. La angustia ante el retraso de la llegada.



Herencia Criolla

Duración: 23 minutos

José David Espinal Cardona, Santiago Osorio Parra, David Crespo Duque, Manuela Gil, Valentina Rodríguez, Laura López Jiménez, Jose David Peña Bedoya, Juan Camilo Tobón Valencia, Danna Nicole Bedoya Mesa, Maria Camila Álvarez Ortiz, Manuela Silva Colorado, Jose Carlos Reyes.

Herencia Criolla es un programa televisivo, educativo, cultural y artístico en el que cada capítulo abarca una región distinta de Colombia por medio de distintas secciones.

HERENCIA

